

5.5

6-10

EL MONDAYO

B.P. de Soria



61049020

SS 908 SAN mon

SS
908
SAN
mon



EL MONCAYO

L. R. B. C. A. Y. O.

R. 4.645

S.S.
42

JOSE MARIA SANZ

MAESTRESCUELA DE LA CATEDRAL Y CRONISTA DE TARAZONA

EL MONCAYO

CIENCIA

TURISMO

RELIGION



TARAZONA

Tip.—Luis Martínez Moreno

MCMXXXV

Nihil obstat.

LIC. BERNARDUS AROZ.

Turiasone 26 junii 1934.

Imprimatur:

DOCT. JUSTUS GOÑI,

Gubor. Eccus.

De Illmi. Gubernatoris Ecclesiastici
mandato,

LIC. RAPHAEL RESA,

V.-Scrio.

PROLOGO

Hace unos años publicó el docto canónigo de esta Catedral D. Joaquín Carrión un folleto sobre la Imagen y Santuario de Nuestra Sra. de Moncayo, en el que dió noticias interesantes, agotándose pronto la edición.

En el prólogo consignó el autor las razones determinantes de su publicación que podríamos hacer nuestras al imprimir este modesto trabajo, debiendo, además, añadir que hoy se hace esto más necesario por el incremento que ha recibido cuanto se refiere al Moncayo, y por el interés, cada día mayor, que todos tienen en conocer y visitar esta colosal y sugestiva montaña.

Además de lo concerniente a la Imagen y Santuario de la Virgen, que fué exclusivo objeto del Sr. Carrión, y que ocupa uno de los sectores del presente folleto, hemos dedicado otras dos secciones a vulgarizar lo que es Moncayo científica y turísticamente, para

que sea conocido y apreciado en todos sus aspectos, respondiendo así al triple subtítulo =Ciencia – Turismo – Religión = que aparece al frente del mismo.

Hemos procurado condensar en muy pocas páginas lo mucho y muy interesante que sobre cada uno de estos enunciados puede escribirse, logrando de este modo suministrar el mayor número de conocimientos sobre el particular, con el menor esfuerzo posible. A esta norma hemos ajustado cuidadosa y rígidamente todos los capítulos y la mayor de nuestras satisfacciones sería haberlo así conseguido.

Tarazona, abril 1935.

INTRODUCCION

EL MONCAYO, FECUNDO EN LO CIENTIFICO, TURISTICO
Y RELIGIOSO

El poeta Marcial, en uno de sus célebres epigramas, nombra al Moncayo como una de las cosas más célebres de la Celtiberia, y así es en verdad; pero le llama estéril: «*Sterilemque Caunum nivibus,*» en lo cual se equivocó el vate bilbilitano, porque este monte, aunque cubierto de nieves y formado por pino cuarzo, raso y pelado en su copete, es muy fecundo en todos los aspectos que se le estudie, ofreciendo abundantes materiales a geólogos y naturalistas, inmejorables condiciones terapéuticas a los diversos enfermos, variedad inmensa de emociones y perspectivas a los turistas, quietud, en fin, paz, sosiego y ambiente ascético propicio a los que buscan las delicias del espíritu en la contemplación de la naturaleza y en los ejercicios de la piedad cristiana.

¡Oh prodigioso Moncayo, diremos con un publicista contemporáneo (1) cuán lleno estás de encantadoras sorpresas y cuán olvidado te tienen los tuyos!

El ilustre P. Longinos Navás, S. J., que tan perfectamente conoce este monte y tantas veces lo ha recorrido en todas direcciones, ha afirmado repetidamente su fecundidad. El Moncayo es para mí inagotable, dice al relatar una de sus excursiones (2). Todas las veces que lo he visitado he hallado en él sorpresas a cual más agradables.

Quizá lo miró Marcial superficialmente, fijándose en la corteza exterior formada en su mayor parte, por inmensas moles de piedra desnuda, o acaso escribió *Senemque Caunum nivibus*, como dicen otras ediciones, llamándole el anciano Moncayo, por su cabellera de blancas nieves, reflejando en este caso bellamente la verdad, porque anciano es en su vida que debe a los movimientos geotécnicos prealpinos, y el cómputo de su edad, basado en la radioactividad del plomo nos da hoy una antigüedad muy grande, unos 430 millones de años, que quizá habrá que aumentar mañana si otro método más preciso obliga a rectificar estos cálculos.

¡Bien está la cabellera blanca para un anciano de tantos siglos!

(1) V. Usón Ibarra. Revista «Aragón» octubre de 1929.

(2) Revista «El Salvador» Marzo de 1922.

I

ETIMOLOGIA / GEOGRAFIA / COMUNICACIONES / APRO- VECHAMIENTOS

Los vascófilos pretenden asignarle raíces vascas, aduciendo: «Kaillo, Kaillaba, Kaicedo, llegando hasta *Caíno*, adjetivo con que allí dicen al viento demasiado fresco del Moncayo (Moncaíno): Kainus por Kaynus de Kayne (1).

Otros (2) dicen: «Ca=altura en egipcio faraónico=caha=montaña, en céltico, nombre que conserva una montaña de Irlanda y que figura en los nombres Caunus (Moncayo) Canfranc y Canigó.»

Las radicales latinas se aprecian fácilmente y con espontánea naturalidad: *Mons caunus*, *Mons canus*; etimológicamente, monte cano, monte blanco o nevado, respondiendo a la

(1) Fr. Eusebio de Echalar. Nombres toponímicos vascos. *Gogr. de Navarra* p. 1092.

(2) Amador de los Ríos. *Atlántida* p. 40.

realidad pues «basta, como dice el Sr. Carrión, (1) haber visto una sola vez el monte en invierno, y aun más adelante, con la blanquísima y venerable cabellera de nieve, para llamarle, desde luego, Monte cano.»

Tito Livio le llamó Mons Chaunus y Zurita también escribe Chauno.

Los falsarios de la edad media le cambiaron el nombre llamándole *Mons Caci*, monte de Caco suponiendo que éste guardaba allí sus rebaños, cuando Hércules puso término a sus robos. Aun en la fachada de la Casa municipal de Tarazona se ven unos toscos y grandes relieves representativos de esta fábula.

Otra fábula regalaron al Moncayo los inventores de los falsos Cronicones, pues el de Hauberto, que copió Argáiz (2) pone el año 3720 la «construcción de un templo a Júpiter sobre el monte Cayo, en la Celtiberia.»

El Moncayo situado al S. O. de Tarazona y distante de esta ciudad unas tres horas, representa tectónicamente el principal contrafuerte de máxima resistencia que surgió con los Pirineos, limitando la gran fosa del Ebro.

Forma parte del sistema ibérico, cuya arista principal (3) se dirige desde la Peña Labra, por altas mesetas, más allá de las cuales vá por macizos montañosos hasta llegar al impo-

(1) Reseña de la Imagen y Santuario de Moncayo, p. 10.

(2) Soledad laureada tom. VII p. 10.

(3) Aragón.—Geografía, Historia, Arte, por R. del Arco p. 61.

nente núcleo orográfico de nuestro Moncayo. De aquí parten estribos muy notables; uno que dirigiéndose hacia el Ebro se bifurca cerca de Tarazona, formando la *Ciezza* y la *Muela* de Borja; otro que limita por el E. la cuenca del Huecha la sierra de la Virgen y otros menos importantes. Separa la cuenca del Ebro de la del Duero, o sea las correspondientes al Mediterráneo o al Atlántico.

La altura del Moncayo (2316 metros) fué determinada en agosto y septiembre de 1870 por los ingenieros geógrafos del Instituto Geográfico de Madrid. D. Felipe Martín Donagré (1) le asignó 2313'70 señalando para el Santuario de la Virgen 1620'50.

Es un monte majestuoso y casi aislado por la parte de Aragón, donde el suelo es más bajo: tiene el lomo ondulado que le da un perfil inconfundible, orientado casi de norte a sur; por la parte septentrional visiblemente desligado de otros montes y por la meridional separado de los picos de Herrera, por medio de los cuales se enlaza con la cordillera ibérica. El P. Navás (2) dice haberlo reconocido por esta su especial figura y perfil desde la cumbre del Montsant (Tarragona) y el Conde

(1) Bosquejo de una descripción física y geológica de la provincia de Zaragoza. Año 1873.

(2) El Moncayo, trabajo premiado en los Juegos Florales de Tarazona.

de Saint-Sand (1) afirma haberlo visto «desde uno de los picos del Pirineo, a más de 170 kilómetros, quedando impresionado por la majestad de su imponente macizo.»

Este aspecto no es tan marcado por la parte de Castilla, de suelo más elevado y montañoso.

Los pueblos situados a la falda del monte tienen sendas y caminos que lo atraviesan en varias direcciones. Hay también senda hasta la cumbre y otras de comunicación con la falda opuesta, cruzando las vertientes.

El 1876 se comenzó la carretera gracias a la energía y constancia del Canónigo D. Ignacio Albericio, Ministro del Moncayo durante muchos años. Arranca desde el Repolo y sube suavemente con un promedio de 5 por 100 de elevación hasta el Santuario. Cerca de S. Martín se dividen el camino viejo y la carretera, pasando aquel por medio del pueblo, Mata la Puente, Rebollar, Parideras y Prado de Santa Lucía para escalar en rápida subida el macizo sobre que se asienta el Santuario en el que desemboca por el paseo de S. Gaudioso. La carretera deja el pueblo de S. Martín a la izquierda, para no perder la altura ganada, y se interna en la montaña por Agramonte, fuente del Sacristán, donde, así como en el Prado de Sta. Lucía, se cruza con el camino viejo y su-

(1) *Annuaire du Club Alpin Française—1890.*

be, bordeando Peñas-meleras, por Peña-naríz y la fuente de la Caña a entrar en el Santuario por el Norte.

El último trozo es el de mayor pendiente, por que la primera intención fué desembocar en el camino de S. Gaudioso, junto al camino viejo.

Es un trazado magníficamente hecho y como ha de perderse con la nueva carretera que se construye, queremos dejar consignadas aquí las alturas y distancias de los varios trayectos o secciones en relación con Tarazona que es el punto de partida y que tiene 466 metros sobre el nivel del mar.

| | Altura sobre Tarazona Metros | Distancia de Tarazona. Ms. |
|-----------------------------------------------|---------------------------------|-------------------------------|
| Torre de Espeleta . . . | 60 | 1600 |
| Sta. Cruz de Moncayo. | 159 | 3473 |
| Arquilla. | 215 | 4504 |
| Puente del Vadillo . . | 243 | 5631 |
| Confluencia con el ca- mino de S. Martín . | 357 | 9324 |
| Corral de Agramonte . | 587 | 14465 |
| Casa de los guardas . | 667 | 15625 |
| Paridera alta | 723 | 16926 |
| Santa Lucía | 1003 | 23001 |
| Santuario de Moncayo. | 1154 | 26031 |

En nuestros días ha construído la Diputación Provincial una carretera que arranca de

la de Gallur a Zaragoza tomando en el Repolo de Tarazona la dirección a Moncayo, identificada en sus comienzos con la antigua, pero modificando después su recorrido. Pasa por Sta. Cruz y atraviesa S. Martín, desde donde continúa la forestal hasta el Refugio municipal de Turismo, edificado en Agramonte muy cerca de las casas de guardería.

El total de ambas carreteras es 14'700 metros de los cuales corresponden a la sección forestal 3'300; con ella enlazan varios radiales que van a Lituénigo, Litago, Vera, Veruela, Alcalá, Añón y Trasmoz.

En la actualidad continúa el Distrito forestal la carretera desde el Refugio hacia el Santuario, utilizándose, la construida por el señor Albericio, donde no hay todavía forestal.

El monte, propiedad del Estado, es término municipal de Tarazona que disfruta su aprovechamiento, teniendo allí sus guardas rurales, con edificio propio en Agramonte, donde también está la casa de los guardas del distrito forestal e ingenieros afectos a esta División.

El privilegio concedido a Tarazona para el aprovechamiento de Moncayo, fué del Rey D. Jaime que lo firmó en Barcelona en los idus de marzo de 1323 y dice que fué el rey D. Pedro quien lo hizo dehesa el año 1277, su data en Játiva, *tertio idus novembris* (1).

(1) Vid op. nostr. Historia de Tarazona tom. I cap. XXVIII p. 423.

El celo y laboriosidad de los ingenieros de montes, va haciendo el milagro de la repoblación del Moncayo, habiendo plantado muchos millares de pinos de diferentes especies que forman ya grandes manchones. Tarazona procede con ecuanimidad en el aprovechamiento de leñas, marcando las sestras de modo que no se perjudique el monte, y, gracias a ello, Moncayo resulta cada día más hermoso y atrayente.



II

IMPORTANCIA HISTORICA A TRAVES DE LOS TIEMPOS. /

APELLIDO DE NOBLEZA. / TITULO NOBILIARIO

El Moncayo tiene una gran importancia histórica, pues desde la más remota antigüedad ha sido escenario donde la humanidad ha actuado constantemente.

Dejando ahora lo relativo a su formación y aparición del hombre prehistórico, consignemos aquí que su enriscada posición ha servido de fortaleza para las luchas guerreras que constituían la vida de las diversas tribus conviventes en nuestro suelo, siendo la divisoria de varias de ellas que en él se parapetaban contra las invasiones indígenas o extranjeras.

En las faldas del Moncayo, por su parte oriental, se dió la terrible batalla que duró tres días, en la cual los famosos celtíberos, después de una campaña de doscientos años, depusieron las armas vencidos por Sempronio

Graco, y, lo que fué peor, vencidos por sí mismos, pues el caudillo romano supo sembrar la división entre ellos y así pudo dominarlos. Fué entonces cuando dió su nombre a Illurcis llamándola Gracurris (Corella) y cuando concedió diversos privilegios a Cascante y Borja, separadas de la confederación celtibérica.

La misma importancia histórica conserva entre Godos y Arabes, como lo demuestra el tenaz empeño para conquistar o conservar sus famosos castillos, siendo siempre semillero de luchas por sus condiciones estratégicas.

Después de la reconquista sigue siendo el Moncayo el motivo de guerras y pleitos. Ya empiezan los castillos del Moncayo a jugar un papel muy importante en 1151 como puede verse en Zurita, y a lo largo de este siglo crece su importancia en las luchas con Navarra según cuenta el analista P. Moret (1) llegando a ser entregados alternativamente al Senescal o al Rey de Navarra (2).

También Aragón y Castilla luchaban en estos años por la posesión del Moncayo; en 1204 los reyes de ambos territorios D. Pedro II y D. Alfonso, se sometieron a una sentencia arbitral que cortase sus discordias, mediante la cual se incluyó a Moncayo en el reino de Aragón por las vertientes orientales que miran a

(1) Anales. tom. IV pag. 32 y 65.

(2) Anales. tom. IV pag. 331 y tom. VI p. 52.

dicho reino, siendo desde entonces mitad aragonés y mitad castellano.

A lo largo de la edad media adquiere una importancia extraordinaria no solo en el aspecto bélico, si que también en el científico e industrial con sus famosas ferrerías, y en el religioso con su devoto Santuario favorecido siempre con cuantiosos donativos y centro de la piedad y devoción mariana.

En la guerra de sucesión fué el Moncayo teatro de varios hechos bélicos y su Santuario víctima de las rapiñas de los migueletes que le despojaron de todas sus riquezas. Lo mismo sucedió en la invasión napoleónica, durante la cual el Obispo de Tarazona hubo de refugiarse en las vertientes ásperas de este monte, confirmando Ordenes sagradas en los pequeños pueblos situados a su abrigo.

Moncayo ha dado apellido a la nobleza y nobleza a los apellidos.

De lo primero es testimonio el que empezó a usar este apellido que fué D. Juan de Moncayo, hijo de D. Ramiro Sánchez de Asiain, Rico-hombre de Navarra y Señor de diversos lugares en este Reino, casado con D.^a Aldonza de Gurrea, Señora de las Baronías de Los Fayos, Sta. Cruz, Torrellas y otros varios pueblos, descendiendo también de este matrimonio los Condes de Ribagorza, Duques de Villa Hermosa.

D. Juan de Moncayo, que primeramente fué Ramírez de Asiain y de Gurrea, tomó su nuevo apellido por haber recobrado de los moros un castillo situado en las faldas del Moncayo, a principios del siglo XV. Desempeñó cargos importantísimos y cayó prisionero con su pariente Juan López de Gurrea, pidiendo por su rescate 70.000 ducados (1). Murió el año 1436.

De él descienden los nobles del apellido Moncayo hasta nuestros días, llevando los títulos de Marqueses de Coscojuela y de Mora, Condes de Fuentes y de Centellas, Duque de Solferino, Príncipe de Castiglione y Señores de varias Baronías, con Grandeza de España de primera clase. Sus armas son: escudo partido; a la derecha, en oro, cinco borceguíes o botas de sable puestas en sotuer; y a la izquierda en oro, tres fajas sables.

Otros que no son tan nobles de sangre, pero sí por su talento, llevan también el apellido Moncayo en nuestros días en España; pero sobre todo en el Ecuador donde abundan los sabios y políticos que lo ostentan.

También han dado apellido a varios nobles algunas regiones de Moncayo, como Agramonte y Araviana, y algunos pueblos de las faldas del monte, Añón, Litago, La Cueva etc.

Moncayo como título de nobleza de algu-

(1) Zurita-Anales-Tom. III p. 230-235.

nos apellidos está en el Marquesado de Castell-Moncayo, y en el de Moncayo simplemente. El primero está vinculado en los del apellido Fuenmayor, por gracia de Carlos II en 5 de noviembre de 1682. Carlos IV, en 1790 les concedió Grandeza de primera, y en 1794 otra de segunda. Sus armas son, escudo en campo de gules con cruz llana verada de plata y azur.

Por casamiento de D.^a Esclavitud Sarmiento, Silva Saavedra y Fuenmayor, quinta marquesa de Castell-Moncayo, con D. Carlos Gutiérrez de los Ríos, Duque de Fernán Núñez, juntáronse estos títulos con los otros varios que posee la casa.

El Marquesado de Moncayo fué creado en 1834, y desde 1838 lo poseyó D. Luis Gonzaga de Quesada.

III

GEOLOGIA. TERRENOS PRIMARIOS, SECUNDARIOS, TERCIARIOS Y CUATERNARIOS. / GLACIARISMO. / LA TORRE. / LA ESFINGE. / GRUTAS DE LA CUEVA, CALCENA Y MADERUELA

El Moncayo es interesantísimo geológicamente y ha sido estudiado con gran competencia por D. Pedro Palacios, de quien son, en su mayor parte, las noticias aquí recogidas.

Los terrenos geológicos que pueden distinguirse son, el Silúrico y Carbonífero entre los primarios; el Jurásico y Cretácico en los secundarios; el Mioceno en los terciarios, y el Diluvial y Aluvial en los cuaternarios.

Dos palabras sobre cada uno.

Silúrico. Se encuentra cerca de la ermita de S. Gaudioso a lo largo del barranco del mismo nombre, siguiendo la base del Cucharon hacia abajo a unos dos kilómetros, en los riscos del prado de Sta. Lucía y en los haya-

les que se extienden entre el Santuario de la Virgen y Agramonte.

De ello se deduce que los cimientos del Moncayo son de sedimentos silúricos y por tanto su antigüedad, como queda dicho, según cálculos basados en la radioactividad del plomo, de unos 430 millones de años.

Carbonífero. A este terreno hay que referir casi todo el monte, desde los conglomerados silíceos de la base y de las Peñas meleras, Cucharón etc. hasta las pizarras micáferas y cuarcitas y cuarzo de la cumbre.

Las rocas que constituyen este terreno son; las del Cucharón, bancos de pudingas con cemento silíceo-ferruginoso apoyadas horizontalmente sobre pizarras y cuarcitas, y, en orden ascendente, sucede una serie de areniscas silíceas, más o menos micáferas, que a menudo toman aspecto de cuarcitas; se sobreponen otras areniscas teñidas de óxido de hierro que alternan con pizarras arcillosas y persisten hasta la cumbre más elevada del monte.

El primer fósil vegetal indiscutible que se ha encontrado en Moncayo, lo fué cerca de la cumbre, en pizarra silíceas, siendo el P. Barnola S. J. quien tuvo esta fortuna.

Jurásico. A los pies del Moncayo se extienden los terrenos secundarios: las manchas de Purujosa y Calcena son del nivel del liásico, en cambio los terrenos más próximos a Trasmoz,

Vera y Alcalá de Moncayo pertenecen a un nivel superior del jurásico. Más de 45 especies de fósiles, las más del bajociense, estudiadas por D. Lucas Mallada, caracterizan plenamente estos terrenos.

Cretácico. Indicios pueden ofrecer unas calizas cavernosas que se levantan al sur, hacia Beratón y unas margas y calizas verdosas que se ven en el barranco que va de Vera al cabezo de la Mata o a Morca.

Mioceno. El lago mioceno del Ebro dejó sus sedimentos en las inmediaciones del Moncayo. La colina denominada la Ciezma pertenece al mioceno y los collados vecinos al de la Garduña, todos del jurásico, están coronados por sedimentos del mioceno.

Tarazona, como dice el Sr. Palacios, está situada en la ladera de un escarpado cerro formado principalmente por los mismos conglomerados, que allí son de elementos voluminosos y alternando con bancos de margas pétreas y sabulosas.

Diluvial. Una faja de terreno diluvial corre bajo la vertiente del Moncayo, desde Añón, junto a la orilla izquierda del Huecha, hasta traspasar el confín de Soria por el término de Vozmediano, presentando una característica en la parte meridional, y otra en la parte norte.

Aluvial. Las formaciones aluviales están en todas las laderas de arroyos y torrentes de curso poco rápido.

Glaciarismo. Restos de glaciarismo quedan por encima del Santuario de Moncayo, en los tres vallecitos, de S. Miguel, S. Gaudioso y Morca, estudiados por D. Joaquín Gómez de Larena y por el P. Longinos Navás. El de éste último, notabilísimo, está en lo más alto del arroyo de Morca, encima de la fuente del Morroncillo, a 1600 metros de altura, teniendo unos 800 metros de longitud, y en él pueden apreciarse las tres morrenas frontales en serie y dos laterales, y en la superior un canto errático estriado por el paso del glaciar, poco poderoso para arrastrarlo.

Un fenómeno también notabilísimo geológicamente y digno de ser visitado por sabios y turistas es *la torre*. Se encuentra en el barranco de Añón, llamado por ello, barranco de la torre, que está formada por una mole rocosa que parece una torre medio derruida. Su formación se debe al empuje del torrente que desagua en el de la Morana y que batió la primitiva muralla de rocas abriendo brecha primero a la izquierda y después a la derecha, formando así una especie de torre aislada, a la izquierda del torrente que descansa en estratos horizontales sobre pizarras que deben ser del silúrico (1).

Un poco más abajo hay otro grupo rocoso

(1) P. Longinos Navás-Conferencia-El Moncayo y sus valles aragoneses, en Borja, el 29 de marzo de 1925.

muy interesante formado por erosiones del mismo torrente al que el P. Navás llamó la *Esfinge* por su semejanza con la famosa de Egipto.

Existen en Moncayo varias concavidades pétreas más o menos profundas e impresionantes, vulgarmente llamadas *Cuevas*, como por ejemplo la famosa de S. Jerónimo, a espaldas del Santuario que es apacible reposo de veraneantes. No es de esta clase de oquedades de las que hemos de ocuparnos en este apartado, sino de las verdaderas cuevas o grutas, siendo tres las principales.

La primera gruta está en el pueblo de La Cueva al que dá nombre. De ella dicen unos excursionistas (1). No salimos de nuestro asombro al contemplar aquella obra de la naturaleza. Millones y millones de estalactitas, todas de diferentes formas y tamaños, terminando la parte inferior con una gotita de agua, semejando otras tantas bombillas encendidas; otras llegan hasta el suelo formando preciosas y artísticas columnas; tienen éstas unos dibujos en relieve y calados tan primorosamente dispuestos, están ellas situadas de tal modo que formando varios departamentos le dan un aspecto laberíntico y fantástico, que recuerdan a esas grutas que se describen en los cuentos de las hadas y los enanos. Allí se pierde el

(1) Album-22 de agosto de 1924.

concepto de la línea y resultaría una quimera intentar una copia siquiera fuera aproximada. Además que a cada momento sufre una transformación y por lo tanto no hay forma fija.

Toda la admiración, todo el placer que se experimenta es a costa de aguantar la lluvia incesante, el barro y baches que se forman en el suelo y el tener que transformarse en reptil ya que de otra manera no sería posible penetrar por los orificios de entrada a los diferentes departamentos.»

Por no sufrir, sin duda, estas molestias priváronse de tales bellezas los excursionistas de Peñalara en julio de 1930, diciendo (1) que «el lugarejo es de lo más fotogénico del contorno, enclavado en el magnífico valle o vega de los Esquiñones, al pié de las estribaciones o garras del Moncayo. Una cueva que da nombre al poblado visitamos sin comprobar las maravillas que los naturales creen poseer: vulgares salones dilatados y consecutivos, pero poca manifestación de filigrana estalagmítica.»

Otra gruta muy interesante hay en Calcena y de ella dice el Sr. Usón Ibarra (2) que «su entrada es como una boca de dragón, situada al pié de una mole ingente de pétreo caliza..... encontrando a los pocos pasos una amplia y negruzca sala contrastada maravillosamente

(1) Revista-Peñalara-Año XVIII n.º 201.

(2) Revista-Aragón-octubre 1929.

por una gran columna estriada de mármol blanca, cincelada gota a gota..., y pasando nuevos y tortuosos recintos, atravesamos, llenos de emoción, salas y más salas, manejadas a su placer por el divino arte, labradas y modeladas en mil caprichosas formas y de efectos insospechados. Atravesar esta cueva de inmensas riquezas naturales, es como penetrar en un mundo nuevo; es contemplar una cueva encantada...; nuestro cicerone, trepando sobre una alta estalagmita, en forma de majestuoso púlpito, déjase entrever con una antorcha encendida a fin de iluminar suficientemente una de las más artísticas y caprichosas galerías. La sensación fantasmagórica crece de grado en grado en nuestras almas al contemplar en conjunto los claroscuros que ofrecía tan majestuosa obra... los ojos no se cansan de admirar joya tan gigantesca...; cuando absorto en la contemplación quedas sumergido en la belleza, llega un momento en que no se sabe si la aparición ha descendido del cielo o del infierno.»

La importancia espeleológica de la cueva de Maderuela no está, como en las anteriores, en su profusión de salones y variedad de estalactitas, sino en que hay que considerarla como morada del hombre prehistórico, habiéndose encontrado dentro de ella, y como señales de su paso, un *silex* tallado (época paleolítica).

tica) y una hacha de cuarcita pulimentada (época neolítica) por lo que el P. Navás la llama, tesoro de cavernas. (1)

Está a media hora del Monasterio del Veruela, a 600 metros sobre el nivel del mar y tiene de fondo unos 120 metros, con algunos corredores laterales a ambos lados.

Sobre ella publicó un muy competente estudio el P. Navás (2) y de ella se ocupó también, después de visitarla, en 1908, el Benedictino P. Marcet. (3).

(1) Revista-El Salvador-marzo 1922.

(2) Notas geológicas-La Cueva de Maderuela.

(3) Boletín de la Academia de Ciencias de Zaragoza, tom. VIII
núm. 6.

IV

MINERALES. / EXPLOTACION DE MINAS. / FAUNA. / FLO-
RA. / HIDROGRAFIA

Los minerales que se han encontrado en Moncayo y pueden ofrecer especial interés son: cuarzo cristalizado que abunda en todas las laderas y hasta en la cumbre más alta: mica en laminillas, en infinidad de pizarras: calcita cristalizada que hay en pequeñas cantidades en peñas drusas y geodas; la caliza basta abunda en los terrenos jurásicos: en Alcalá de Moncayo se encuentra aragonito en forma prismática: en Vera y Alcalá, yeso: arcilla roja en la cueva de Maderuela: magnetita en los barrancos cercanos a Vera y Veruela: pirita de hierro abundante en cristales de varios tamaños: oligisto negro en todo el monte, y limonita con el oligisto o separadamente.

El presbítero D. V. Modrego posee varios ejemplares de minerales cogidos en Moncayo,

que describió en *El Norte* (1) y entre ellos un trozo de hierro que analizado por el Dr. Diego, de Barcelona, dió un 68 % de buen hierro.

Es ocioso a mi juicio, dice el P. Navás (2) pensar que el Moncayo pueda ofrecer riqueza minera. Aunque el terreno sea carbonífero no dará carbón por que las rocas son verdaderamente detríticas y silíceas. Aunque por doquier se vean restos de mineral de hierro, jamás se explotará con rendimiento este metal porque el hierro está esparcido en pequeñas motas; no hay filón o manto de alguna potencia. Quedan en Añón los escombros de una antigua forja.

De estas minas de Añón habló también el Sr. Jubera (3) así como de «los escoriales que se encuentran» e indican que se obtuvo dicho mineral «en grande escala», y de las minas de «hulla o carbón de piedra» de las que se han extraído algunas cantidades en los últimos años, ignorando la causa de su abandono y paralización.

Junto a Beratón se benefició también una mina de hierro, abandonada en 1823.

El documento más antiguo que conocemos respecto al particular, es el privilegio del rey D. Juan II de Aragón y Navarra, en 1458, con-

(1) Número 355.

(2) Moncayo y sus valles aragoneses—Marzo 1925.

(3) El Droguero Farmacéutico. Valladolid 1858.

cediendo a Tarazona todos los metales excepto oro y plata, encontrados ya o que se encontraren en lo sucesivo en Moncayo y sus términos de Tarazona, así como las ferrerías que habían construído en Agramonte para el aprovechamiento de los metales (1).

Al sudeste de Moncayo, término de Calcena, hubo varias minas, sobre todo en los barrancos de Valdeplata y Peña del Aguila, existiendo aún los restos de las instalaciones, paralizadas definitivamente desde 1883. El apogeo de estas minas fué de 1592 a 1636.

El 2 de octubre de 1624 se concedió a don Agustín Manarías, Vicario de Calcena, la mina de Valdeplata, pagando la octava parte. En este tiempo se extraía cobre y plomo, y el Estado percibía bastantes entregas de plata por el 20 % que le correspondía.

A mediados del siglo XIX se denunciaron varias minas y en 1854 había en explotación más de 20, si bien incipientes o por metalizar: solo continuó la Ménsula, de la que se extrajeron grandes cantidades de cobre gris y galeña.

También se hicieron varias catas para una mina riquísima de marmol negro que resultó muy quebradizo: así mismo en 1903 se abrieron varias galerías para extracción de hierro,

(1) Vid. op. nostr. Historia de Tarazona. Apend. XLII-bis. tomo II p. 496.

en el barranco de S. Gaudioso, y, aunque el mineral era de gran riqueza, resultó pequeño el filón y la galería se inundaba constantemente de agua, lo que también había acontecido en otras varias minas.

La fauna del Moncayo, que es interesantísima, está muy poco estudiada, siendo el infatigable P. Navás el que más ha trabajado en este sentido y de quien son muchas noticias aquí recogidas.

De los mamíferos existen ciervos, jabalíes, lobos, zorras, garduñas y lirones, encontrándose conejos en las estribaciones del monte.

Aves se han visto, buitres, lechuzas, fojas, tórtolas, perdices y variedad de pequeños pájaros.

Alguna vez se vé alguna víbora, las demás que se ven, aunque se denominan así, no son verdaderas víboras, sino reptiles inofensivos.

En insectos es riquísimo Moncayo, conteniendo varios millares de especies según el citado P. Navás, quien, en 1903 publicó una lista de 721 especies diferentes, haciendo notar que ello es un número muy exiguo de los insectos que pueblan el monte.

En octubre de 1908 realizó el P. Navás una de sus muchas excursiones al Moncayo, acompañando al R. P. Marcet, Benedictino y al presbítero Sr. La Fuente, que fué muy fructuosa, contando en el Boletín de la Academia

de Ciencias de Zaragoza (1) todo lo recogido en coleópteros, ortópteros, neurópteros y moluscos, con indicación de sus características y lugar donde se encuentran.

Algunas especies son exclusivas de Moncayo como lo detalla el P. Navás en su trabajo premiado en los Juegos Florales de Tarazona (2); de entre ellas, varias llevan el nombre de *moncaunella* o *mariana* en recuerdo del Moncayo y de su Virgen, y este aspecto ha hecho que la fama de nuestro monte fuese internacional, viniendo para cazar mariposas el Dr. Chapman, del museo imperial británico, (logró más de 20.000, que constituían una riqueza inmensa) y el Dr. Hartet, Director del Museo de Lord Rothschild, en Tring, interesándose además, por las especies del Moncayo la casa Standinger et Baug Haas, de Dresde.

Siendo el Moncayo tan abundante en plantas, solo se han publicado algunas listas cortas, y quizá la mayor es la formada por el P. Barnola S. J. en la que hay más de 200 especies de musgos, hepáticas y helechos. También publicó otra lista de lo recogido en Moncayo el P. Marcet y comprende cerca de 80 variedades, publicadas en el Boletín de la Academia de Ciencias de Zaragoza, ya citado. Merece mención especial «La Flora de Moncayo»

(1) Tom. VIII números 6-7 Junio-Julio 1909.

(2) El Moncayo. Editorial Gambón 1932.

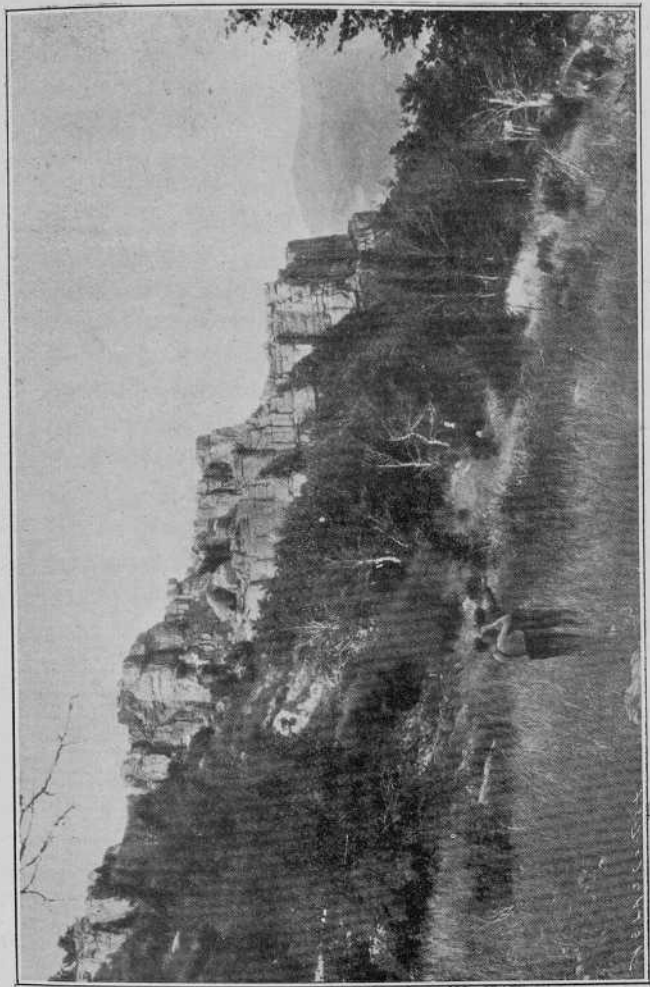
premiado en Barcelona, del que es autor el competente farmacéutico de Agreda D. Cecilio Núñez.

También, como en la fauna, hay ejemplares exclusivos de este monte y de alguno de ellos hace mención honorífica el P. Marcet: lo mismo que en los insectos, hay plantas que llevan el apellido del monte o de la Virgen.

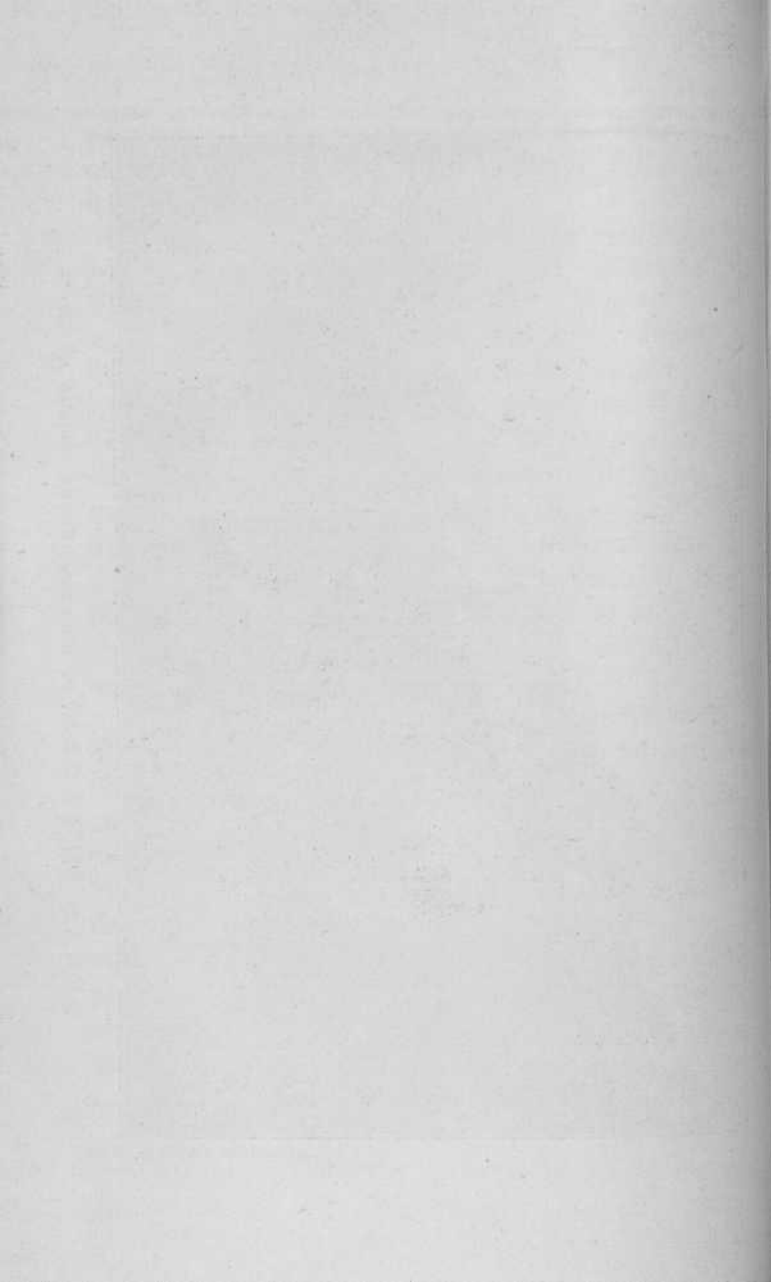
El P. Navás, al firmar en el Album, el 25 de junio de 1917, prometió que si encontraba en la fauna alguna especie nueva la llamaría *mariana*, lo que pudo cumplir, al siguiente día. D. Benito Vicioso, farmacéutico, consiguió lo mismo en el Album de 1893, respecto a las plantas y también pudo cumplir su oferta en 1898, haciéndolo con desbordado entusiasmo y filial afecto mariano.

La abundancia de aguas del Moncayo se observa apenas se llega a su falda, pues con los primeros rebollos de *mata la puente*, se encuentra un río que alegra y regocija (1). Por sus faldas cruzan otros varios, como Morca y Morana; en Agramonte el agua es tan abundante como exquisita, y en Vozmediano, para no citar más, brota el inmenso surtidor, copiosísimo y extraordinario, existiendo en dicho pueblo cuatro centrales eléctricas que aprovechan la fuerza hidráulica.

(1) Del Moncayo nace el Queiles y la misma procedencia tienen el S. Martín y el Huecha.



PEÑAS MELERAS (o mineras), donde abunda el hierro.



Fuentes hay en el Moncayo abundantes y fresquísimas: tres rodean el Santuario; la de S. Gaudioso a 4 grados, la de la Casa y la de la Caña. Esparcidas por el monte hay una gran multitud; denominadas, del Morroncillo, de los Frailes, de las Opiladas, de las Hayas, del Sacristán, Fuentes Claras, la del Arroyo o Río frío, del Prado, del Rey, de Morana, del Apio, de la Torre y otra gran variedad de nombres.

La temperatura de estas fuentes la dió el P. Navás en la Revista «El Salvador», (1) quien ha dicho sobre ellas muy acertadamente: «las que brotan a alturas superiores a 1.000 metros no podrán ser pesadas o no podrán contener sales calizas ya que este mineral no se encuentra en todo el monte a esas alturas; habrán de ser muy finas y saludables. Su composición, casi del agua destilada, por proceder en su mayoría del deshielo de las nieves y pasar por entre materiales silíceos. Algo de litio podrá ser que tengan o de potasio por causa de las micas por las que corren».

(1) Marzo 1922.

V

TERAPEUTICA. / CONDICIONES DEL MONCAYO. / EFEC-
TOS. / INDICACIONES. / HELIOTERAPIA. / PLANTAS ME-
DICINALES. / TOPO-FOTOGRAFIA. / ASTRONOMÍA

Moncayo tiene excepcionales condiciones terapéuticas y lleno está el Album de testimonios de gratitud por haber encontrado la salud en este monte al que saludan entusiasmados, con la dulce característica de que siempre se une el recuerdo de la Virgen y los testimonios de la más ardorosa y filial devoción, siendo cierto que «se purifica el organismo por la cantidad de oxígeno que se respira y también se purifica el alma por el poderoso oxígeno de vuestra protección y amparo, oh Virgen santa de Moncayo» (1).

La clase médica estudia con especial interés, para aplicarlo al tratamiento de uno o varios grupos de enfermedades, el clima de

(1) Emilio Laguna Azorín, en el Album.

montaña o clima de altura que se sustituye artificialmente con procedimientos eléctricos.

El extraordinario valor terapéutico de nuestro monte ha sido estudiado por numerosas eminencias médicas, entre ellas, los Dres. Marañón y Goyanes que vinieron exclusivamente y preconizaron las ventajas climatológicas del sanatorio que aquí se estableciera. Actualmente se piensa en ello con decisión y firmeza.

El médico D. Félix Ylarri, publicó un docto trabajo sobre el particular (1) del que tomamos las siguientes noticias.

Como clima de altura reúne el Moncayo condiciones excepcionales: el mínimum de humedad; el máximum de luz y radioactividad.

La presión atmosférica oscila entre 1.200 metros aproximadamente en Agramonte y 1.650 en el Santuario de la Virgen, pudiendo elegirse alturas variables entre los límites anteriores, a 1.300 o 1.350 metros en la fuente del Sacristán, y 1.500 a 1.550 entre el Santuario y Peña nariz.

Todas estas alturas reúnen condiciones excepcionales para instalación de sanatorios o ciudades de verano por poseer una atmósfera cargada de emanaciones resino balsámicas y aromáticas debido a los pinares, hayas, tomillo etc., etc.

(1) «El Norte» 5 abril 1929.—Núm. 479.

Son bacteriológicamente puras las aguas de alturas superiores a 1.300 metros, faltas de aireación lo que las hace un poco *duras*; las de la fuente del Sacristán y Agramonte, de igual pureza bacteriológica y muy notables, poseyendo algo de radioactividad.

La alimentación es rica en principios protéicos, nutritiva en sumo grado.

Por estas razones fácilmente se comprenderá que por su acción tónica y excitante activan el metabolismo de los tejidos y excitan el poder fagocitario de los elementos anatómicos: las defensas orgánicas se hacen más activas y por consiguiente se obtiene la curación del organismo, regenerando y fortificando al hombre mejor que con ningún otro medio.

Las indicaciones de esta altura son universales. En los niños su nutrición se activa extraordinariamente, aumento de apetito, oxigenación mayor de su organismo, aumento de fuerzas, desaparece la palidez en pocos días sustituyéndose por el eritema solar, y si permanecen al aire todo el día adquieren un vigor extraordinario.

Los estados pretuberculosos, escrófula, raquitismo, adenitis, anemias etc. todos ellos se curan, no haciendo al caso citar centenares y centenares de casos curados de estas enfermedades.

Sería interminable la enumeración de to-

das las enfermedades en que está indicado el clima de altura, pudiendo decir, aunque a primera vista parezca un poco exagerado, que está indicado en todas las enfermedades, excepto en los cardiacos, por las presiones atmosféricas elevadas.

Las curas de sol se pueden practicar en Moncayo en tan buenas condiciones como en cualquiera otra montaña, por la luminosidad del sol y radioactividad: los veraneantes saben a perfección elegir sitio y hora apropiada para aprovecharse de lo que la naturaleza les prodiga en esta clase de curas que en nuestro monte se practican con afán creciente y éxito rotundo.

Plantas medicinales produce en abundancia Moncayo, habiendo tratado este asunto varios competentes farmacéuticos, entre ellos, el ilustrado turiasonense D. Alejandro Jubera Pascual, que publicó su estudio en el periódico «El Droguero Farmacéutico.» (— Valladolid 1858) y los no menos ilustrados Sres. Vicioso, de Calatayud y Núñez, de Agreda.

No terminaremos esta sección sin mencionar, al menos, la aportación científica realizada en Moncayo en topo-fotografía y astronomía.

De lo primero da noticia D. Leandro Navarro, quien escribió en el Album: (1) «Escogí

(1) 17 agosto 1898.

este magestuoso monte para efectuar en unión de mi querido compañero el ingeniero agrónomo Dr. D. Cesáreo de Iriarte, las primeras experiencias de topo-fotografía practicadas en España y como gratisimo recuerdo de la feliz terminación de nuestros trabajos de campo y en prueba de la satisfacción que me produce el buen resultado de dichas experiencias, lo consigno gustoso en este Album dedicado a la Virgen de Moncayo».

Posteriormente ha servido con frecuencia para análogos trabajos; los ingenieros de este Distrito forestal tienen aquí también sus campos de experimentación y aclimatación de diversas variedades.

En la cumbre del Moncayo estuvieron los sabios de España y del extranjero para estudiar el eclipse de 1860, logrando tal cúmulo de enseñanzas que desde entonces se señala un poderoso avance en estos conocimientos, muy retrasados a la sazón. El P. Sechi habla de ello en su famosa obra El Sol. En una columna de la Sala Capitular de Veruela queda memoria de ello, pues los sabios tuvieron la buena idea de grabar en ella sus prestigiosos nombres.



Bosque delicioso del Moncayo.



VI

EL TURISMO EN MONCAYO. / ESTUPENDO BALCON. /
SOBERBIO PEDESTAL

Tarazona es la ciudad del Moncayo. Este es el gran problema montañoero y turístico de Tarazona. Así dijo la Revista Aragón (1) y nosotros hemos de añadir que no es solo problema de Tarazona, aunque a nuestra ciudad le toque más de cerca, sino que lo es también de Aragón y de España, por que difícilmente se encontrará una montaña que reuna tan cumplidamente cuanto el más exigente pueda apetecer. En todo tiempo y bajo todos los aspectos satisface plenamente el Moncayo para el turismo abierto; ciencia, higiene, emoción, belleza, religión, todo se armoniza allí soberanamente brindando encantos, ofreciendo dones para que cada cual escoja según sus particulares gustos.

(1) Julio 1930.

El insigne P. Navás escribió con gran acierto: El Moncayo es un verdadero museo, un paraíso para los naturalistas. ¡Si en otras naciones lo tuvieran!

El geólogo encontrará en él un muestrario de los terrenos más típicos; el botánico podrá contemplar una flora propia y exclusiva llena de encantos, maravillas y novedades; el zoólogo y el etomólogo hallará cumplida satisfacción de sus anhelos, como lo han experimentado muchos españoles y extranjeros; el turista, ávido de emociones, hallará pasos fantásticos; el que desea grandezas de la naturaleza, en Moncayo las contemplará como en ninguna otra parte; el fatigado de cuerpo o de espíritu disfrutará un poderoso sedante y un vigoroso reconstituyente; el que vive en el bullicio de las grandes urbes descansará en completa paz; las personas, en fin, dadas a la contemplación y a la virtud se encontrarán estupendamente en Moncayo porque allí parece se siente más cerca la majestad de Dios, porque allí tiene su casa la Virgen Santísima y por que allí se respira una atmósfera de paz y fraternidad cristiana y se vive un plácido ambiente de turismo piadoso.

El Moncayo es, sin duda, el más soberbio balcón del panorama nacional porque en ninguna parte, como en él, puede admirarse espectáculo de grandeza tan magnífica.

Ya desde el Santuario (1) de Ntra. Señora de Moncayo (unos 1.600 metros) dirigiendo la vista a los valles aragoneses se nos presentan los serrijones y montes, que yacen allá abajo, como sencillas arrugas del suelo, y todo el conjunto como una inmensa alfombra tendida ante nuestros ojos entreverada de pueblos como de blancas flores, adornada con sus dibujos de bosques y sembrados, cruzada de sus pliegues casi invisibles de los cabezos y colinas, de los montecillos y collados.

Este espectáculo acentúa su grandiosidad desde la cumbre más alta del Moncayo o cerro de S. Miguel (2.315 metros). ¡Ah!, entonces, dirigiendo la vista en torno nuestro divisamos el más extenso círculo de horizonte que yo jamás he contemplado. Porque de otros picos, por ejemplo Sierra Nevada o de los Pirineos, como tienen cabe sí otras sierras de considerable altura, se cierra y se empequeñece el horizonte a nuestros ojos; pero el Moncayo no tiene cerca de sí rival alguno comparable a su celsitud y descuella él solo entre innumerables montecillos. Así es que en torno nuestro vemos un círculo inmenso, solamente variado en lontananza por el relieve de los montes que lo cierran; por la parte de levante el Montsant (Tarragona); por el sur de los Montes Universales (Teruel); y dando la vuel-

(1) Longinos Navás. El Moncayo.

ta, el Guadarrama en Castilla la Nueva y el pico de S. Lorenzo en la Vieja; por el norte se extiende la vista hasta el Pirinero. ¿Se divisa también el Cantábrico? Así lo he oído decir, que llega a distinguirse en las mañanas diáfanas y lo persuadirá la altura considerable de la cumbre y el grado de curvatura de la tierra.»

Quede pues asentado que el panorama del Moncayo no tiene igual en extensión y en este concepto debe considerarse el primero de nuestra Península.

Peñalara después de visitar la cumbre habla también en su Revista (1) del gran límite que ofrece el eje de la cumbre.

Grandioso panorama, espectáculo sublime el que se contempla y admira desde esta elevada montaña (2). Sin los canchales que separan los dos grandes picos de Moncayo no podría admirarse la más estupenda perspectiva que hasta este día he contemplado (3).

Soberbio pedestal es el Moncayo (4) para el día que se proyectara emplazar en algún punto de España un Monumento que recordara a las generaciones venideras los hechos de esta patria nuestra, tan noble, activa y fe-

(1) Agosto 1930.

(2) Tomás Aguirre en el Album 1891.

(3) Luis Ibarra en el Album 1900.

(4) Federico Bordejé—Rutas Becquerianas—XI.

brilmente civilizadora... Nada mejor que estas cumbres del Moncayo, atisbadoras del conjunto en que España nació, situadas en la confluencia de tres Reinos creadores de su nacionalidad, para emplazar tal recuerdo que habría de ser sobrio como su carácter, limpio como su historia, enérgico como la raza que tendría que perpetuar. Cuando otras civilizaciones acampen y renazcan sobre el suelo arrasado en que ahora nos movemos... entonces se necesitaría un testimonio inmutable y vivo como la Naturaleza, que proclamara que aquí vivió, luchó y pasó un pueblo anhelante de gloria y rico de idealidad.

El mismo pensamiento con sentido profundamente cristiano y concreto está consignado en el Album (1) con estas palabras: «En la cima del imponente Moncayo, masa gigantesca colocada por Dios en el corazón de España... hace falta una Cruz monumental, que así, al saludar a Moncayo desde todo Aragón, Castilla y Navarra, podremos saludar y adorar el símbolo más grande de nuestra fe y el emblema de nuestras mayores grandezas.»

(1) Félix Cerrada—Agosto 1904.

VII

SUBLIMES ESPECTACULOS QUE OFRECE MONCAYO. /

LA SALIDA DEL SOL VISTA DESDE LA CUMBRE

Innumerables son los espectáculos sublimes y de arrobadora belleza que nos ofrece Moncayo. Unas veces se posa la niebla a nuestras plantas, mientras nos envuelve la luz solar; se la ve subir por las escarpadas vertientes a las que se adhiere caprichosamente, para disiparse, como por encanto, al acercarse a nosotros, o jugar con nuestro cuerpo al que arrebuja o del que se desprende a intervalos; otras, mirando a lo lejos las nubes que se dilatan por el firmamento, muéstranse blancas, iluminadas por los rayos del sol, semejan olas espumosas de un oceano sin límites.

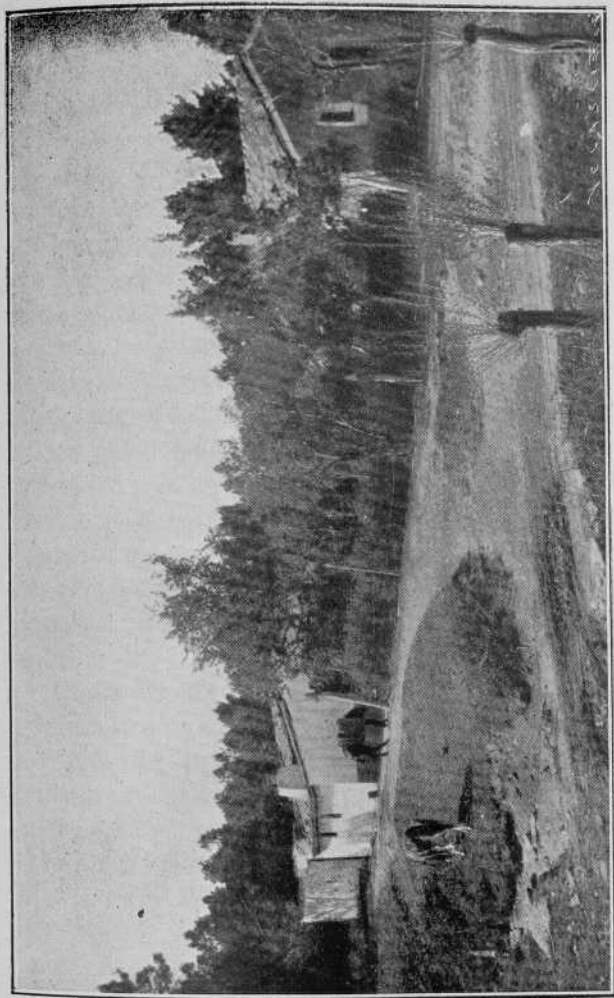
Uno de los espectáculos más grandiosos es contemplar cómo se forman las tempestades que en Moncayo son de una majestad ex-

traordinaria por el fragoroso estampido de los truenos que resuenan poderosamente en sus concavidades y el deslumbrante fuego de los relámpagos que se incendian con proximidad estremecedora. Aunque menos frecuente, hay ocasiones en que estas tempestades estallan a nuestros pies y se contemplan con singular deleite, bañados en un sol que nos envuelve como en manto de oro. Esto es de lo más emocionante que puede apetecerse.

Lleno está el Album del Santuario de poéticas descripciones más o menos ingenuas y simplicistas, estudiando las diversas fases de los bellísimos cuadros que en Moncayo se admiran.

Ningun pincel, dice uno (1), ni siquiera el riquísimo de Pablo Veronés sería capaz de trasladar al lienzo la orgía de colores que desde estas alturas se divisan. Este cielo de incomparable esplendor, el violáceo tono de la cumbre, que parece esmaltado de obscura pedería; los lejos de rosados tintes en que nadan Litago y Sta. Cruz, más lejos Tarazona, Cascante, Tudela; la nube de humo que se eleva de Trasmoz y se disipa en el aire como una gasa; las oscuras ruinas de su vetusto castillo tan poéticamente descrito por Becquer; el bosque de virgilianas hayas que acaban de darnos sombra y ahora divisamos como sua-

(1) Juan Bautista Simón—17 sepbre. 1891.



AGRAMONTE, en cuyo pinar está instalado el Refugio turístico.



vísimo prado; todo esto es un fuego fantasmagórico de sombras y colores imposible de describir por la palabra humana.

Parece el Moncayo, afirma otro, (1) ora magestuoso altar con remates de afligranada crestería, ora colosal jardín de caprichosas labores, ora extensísima muralla dentellada y almenada, ora gigantesca cristalización química en que los grupos y elementos que la componen afectan distinta configuración.

Si te ha sorprendido uno de esos días en que la niebla envuelve en sus húmedos pliegues esos picachos; si extendida y rozagante la has visto vagar de uno a otro, ya cubriéndolos en parte, ya descubriéndolos, habrás visto que muchos de ellos semejan con toda propiedad amenazadores guerreros envueltos en ceniciento alquicel, otros, fantásticos espectros que se disuelven en la región de las nubes.

El claroscuro de la tempestad, o las sombras del crepúsculo dan a estas rocas misteriosas cierta entonación como de monstruosa fisonomía, y si por entre ellas serpentea el rayo, si retumba el trueno o silba el agudo alarido del huracán te será imposible sustraerte a la impresión de poderoso respeto.

Pero en cambio ésta decoración terrible truécase en extremo risueña cuando la doran

(1) Atilano Ramos 1890.

los rayos del sol y la matizan los mil y mil arbustos de su vegetación frondosísima, y la embalsaman sus confortadores olores y la animan por doquier el murmurio de las fuentes, los gemidos de la brisa, los gorjeos de las aves y sobre todo los alegres cantares de la romería.

Fuentes y arroyos (1) que son, mejor dicho, bulliciosos arroyuelos o torrentes espumosos que caen de las piedras cubiertas de verde barniz sobre el fondo aplomado con que las viste la naturaleza, praderas y arbustos regados siempre con agua pura de nieve derretida, pendientes escarpadas, enormes pedruscos de formas fantásticas y caprichosas, vallecitos y alfombras de mullido cesped, bosques umbrosos de majestuosas hayas, dilatados pinares, graciosos grupos de rebollos, senderos tortuosos que se pierden para aparecer después, auras o brisas olorosas y de salud, aires purísimos y muy oxigenados, chardón tan sabroso como aromático, torrentes de luz: he aquí algo de lo mucho que a Moncayo hace deseable.

La salida del sol en Moncayo es un espectáculo lleno de encantos y rico en variedad de perspectivas todas ellas en sumo grado suges-

(1) Reseña de la Imagen y Santuario de Moncayo por J. Carrión cap. I p. 11

tivas: no se sacia el espíritu de contemplar repetidas veces un tan embelesante cuadro.

Mayores encantos proporciona evidentemente contemplar el nacimiento del sol desde la cumbre y muchos son los que, para lograrlo, han acometido la ascensión muy de madrugada, sin faltar quien, tomándolo de víspera, ha montado su tienda de campaña sobre la cumbre más alta, proporcionándose la satisfacción de pernoctar en tan excelsa altura (1).

Uno de los que han contemplado este bellísimo cuadro lo cuenta así: (2) Un espectáculo que recordaré con placer toda mi vida presencié en una excursión al Moncayo. Salimos del Santuario muy de madrugada con intento de poder contemplar la salida del sol desde lo alto. Ya cerca de la cumbre estábamos cuando asomó el astro del día en el horizonte. Sentados sobre un peñasco lo mirábamos cuando dirigía hacia nosotros sus primeros y vacilantes rayos. Toda la tierra estaba envuelta en una gasa de matutina niebla y el mismo astro rey con esfuerzo penetraba los cenicientos celajes que le rodeaban, tornándo-

(1) Así lo realizó el 11 de agosto de 1916 un grupo de veraneantes presididos por D. Miguel Allué Salvador, quien escribió dos hermosas crónicas publicadas en «El Noticiero» del 17 de agosto y en «El Pilar» del 9 de septiembre. En el Album del Santuario dejaron consignada la noticia del hecho y las fotos obtenidas.

(2) L. Navás.—Bolet. Socied. Arag. Cienc. natur. 1904. pág. 151.

los sonrosados. Para colmo de sublimidad una densa nube se puso a nuestros pies ocultándonos la tierra (1) y dejándonos aislados en lo alto. Así estábamos como en un elevado astro, contemplando allá abajo al astro rey, como adorando el escabel de nuestro áureo trono.

(1) Este bellissimo espectáculo se contempla también frecuentemente desde el Santuario hasta el cual llega un mar de neblinas con turbancias luminosas que oculta toda la tierra.

VIII

EXCURSIONES VARIAS EN MONCAYO. / ASCENSION A LA CUMBRE

La ligera enumeración que hemos hecho de los tesoros de todo orden existentes en Moncayo, dá idea de las muy variadas excursiones que allí pueden realizarse, escogiendo cada uno según sus particulares aficiones y especiales preferencias. Geólogos y naturalistas, atletas y románticos todos verán satisfechos sus anhelos. Montañeros, Alpinistas, Exploradores y turistas de diversas clases lo han visitado con frecuencia.

Entre las excursiones las hay muy breves y más largas, de gran facilidad y de no pequeña dificultad, de suma emoción y de placidez suma.

Nombremos algunas. Las más próximas al Santuario y de menor esfuerzo son, la fuente de S. Gaudioso y las butacas al final de este

paseo construído por el Obispo Sr. Castellón cuyas armas episcopales se ven sobre la fuente; encima del Santuario, la nevera y el cucharón por el sur, el paseo del cura, el casino y la cueva de S. Jerónimo, por el norte; siguiendo la carretera en esta misma orientación pueden visitarse la mesa de los exploradores, el hayedo, peña nariz, peñas meleras y el barranco de Castilla.

Otras excursiones más largas pueden ser, la mina, fuente del morroncillo, el cabezo de la mata, morca, morana, la fuente de los frailes, el prado de Sta. Lucía, Agramonte y fuentes claras que es uno de los sitios más deliciosos, situado a unos 200 metros de Agramonte.

El Moncayo es también muy a propósito para las excursiones hondamente emotivas. La Revista «Aragón», (1) publicó unas fotografías y pasos arriesgadísimos y emocionantes por las peñas del Cucharón. No hay que ir a Suiza y a los Alpes para ver cosas más típicas.

Entre las excursiones merece la prelación la ascensión a la cumbre que han realizado gran número de aficionados al turismo abierto y casi todos los veraneantes del Moncayo, cuyos testimonios constan en el Album.

La distancia desde el Santuario hasta la cumbre se salva con relativa facilidad por existir una senda en zig-zag que hace más llevade-

(1) Octubre 1926. Alpinismo aragonés.

ra la ascensión, si bien hay que tener gran cuidado en no apartarse de ella para evitar lamentables consecuencias, y en no tomar equivocadamente la que de ella se desvía para llegar a la nevera de S. Miguel. Repetidamente han subido por ella caballerías, bien hasta el pozo de la nieve para cargar allí varias arrobas, bien hasta la misma cumbre, trasportando utensilios de los excursionistas.

El gran entusiasta del Moncayo P. Longinos Navás, dijo en 1925 (1) que había subido a la cumbre mucho más de 30 veces y siempre se había llevado de ella muy gratas y nuevas impresiones.

Excursiones a la cumbre dignas de mencionarse hay muchas. Citaremos solamente algunas. Ya hemos dicho que el año 1860 se reunieron en la cumbre de Moncayo varios sabios españoles y extranjeros para estudiar el eclipse de sol.

El Cardenal Soldevila y Romero, siendo Obispo de Tarazona, subió por vez primera el 16 de agosto de 1889 después de una solemne y concurridísima Romería, dejando en la cumbre una lápida con la fecha y su firma. Repitió la ascensión el 18 de agosto de 1896. También nuestro actual Excmo. Prelado Dr. D. Isidro Gomá, gran entusiasta de la montaña, ha realizado esa excursión acompañado de varios veraneantes.

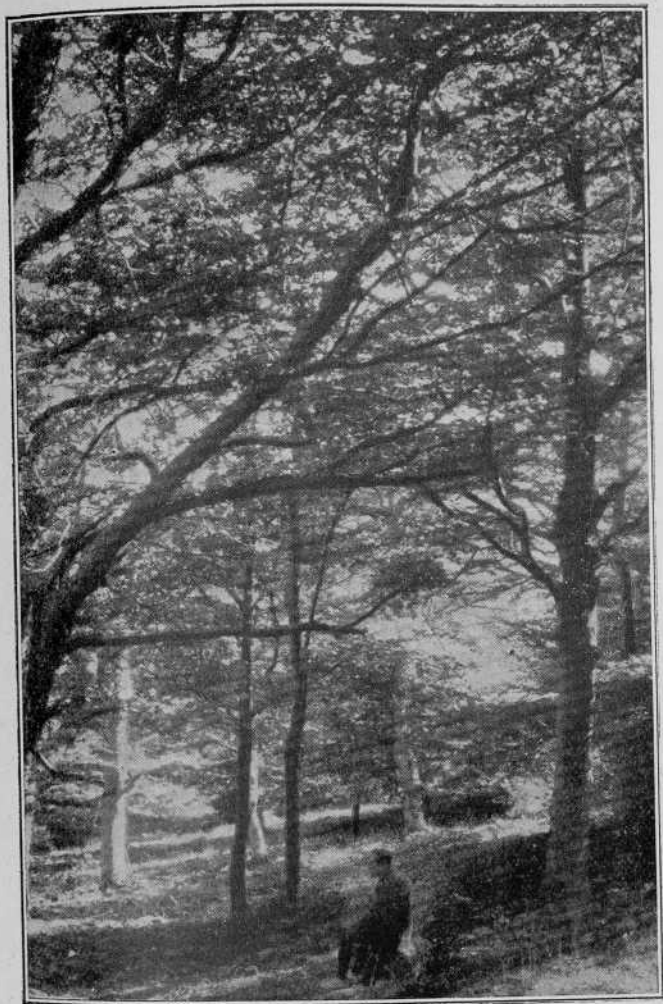
(1) El Moncayo y sus valles. Conferencia dada en Borja.

Otras excursiones memorables fueron la que realizó el Sr. Allué Salvador, pernoctando en la cumbre según queda dicho y la que el mismo señor hizo con 85 exploradores zaragozanos y varios veraneantes, el día 7 de septiembre de 1920, explicando, a las once de la mañana, sobre aquella altura, una magnífica lección de pedagogía, desarrollando el sugestivo tema «Cómo educa la montaña».

La sociedad de Alpinismo, Peñalara, dejó en la cumbre su escudo y firma de los alpinistas el 19 de julio de 1917, y su Revista (1) publicó una bella narración de la ascensión a la cumbre el 26 de julio de 1930.

Los Montañeros de Aragón han visitado muchas veces la cumbre de nuestro Moncayo y hace tres años dejaron allí el primer Album de la serie que han de colocar en las diversas alturas para registrar en ellos sus periódicas visitas.

(1) Año XVIII núm. 201.



Bello rincón, donde está la fuente del Sacristán.



IX

MONCAYO SITIO DE INTERES NACIONAL. / PRELIMINARES. / INFORMACION. / NUEVAS GESTIONES. / MEJORAS REALIZADAS Y EN PROYECTO

El Ayuntamiento de Tarazona comprendiendo la importancia del Moncayo y que el darle vida, era darla también a esta ciudad, inició una campaña tenaz y bien orientada que desarrolló con gran acierto el entonces alcalde D. Juan Muñoz.

En la sesión del 13 de agosto de 1926, expuso su impresión gratísima sobre las bellezas que acumula Moncayo y el estudio que había hecho sobre la ley de 7 de diciembre de 1916 y su R. Decreto complementario de 23 de febrero de 1917 sobre Parques Nacionales. Propuso, y así se acordó, se dirigiera oficio a la Jefatura de la 6.^a División Hidrológico Forestal suplicando su informe sobre si el monte denominado Dehesa de Moncayo

reune las características que dichas disposiciones exigen para que sea declarado Parque Nacional.

La contestación no se hizo esperar y el 10 de septiembre se dió lectura en sesión municipal a una comunicación de la 6.^a División, firmada por el Ingeniero Jefe, D. Pedro Ayerbe en la que se estima que el Moncayo reune las características necesarias, por las razones que allí se exponen, informando que debe incoarse el necesario expediente y que dicho expediente debe ser instruído por la dicha división Hidrológica.

El día 6 de noviembre quedó abierta la información previa y a ella acudieron espontáneamente y con gran entusiasmo la Diputación provincial y Ayuntamiento de Zaragoza, Sociedad Económica de Amigos del País, Comisión provincial de Sanidad, Sociedad Aragonesa de protección a los animales y plantas, Sindicato de Iniciativa y cuantas sociedades zaragozanas están interesadas en la valorización del solar aragonés.

La Prensa de todos los matices (1) sirvió con cariño y competencia a tan noble asunto publicando diversos artículos e informaciones

(1) Recordemos entre otros, El Sol, en 18 de julio 1927; Heraldo de Aragón, 6 de noviembre de 1926; El Noticiero, el día 7; La Voz de Aragón el día 10; Aragón, número de octubre. No pueden olvidarse las campañas realizadas por los semanarios locales El Norte y El Eco durante los años 1926 y 1927.

en que se ponían de relieve las condiciones excepcionales del Moncayo y sus méritos sobrados para el título que se solicitaba.

Durante este tiempo como dice muy bien D. Constancio Núñez (1) el Estado, la Provincia, el Municipio y la Prensa rindieron elocuente homenaje espiritual al Moncayo, estudiándolo extrínseca e intrínsecamente, apreciando sus grandezas, su estrategia, sus agrestes visiones, su profusa flora, su misteriosa geología, interesante hidrología, variada etimología. aquilatando, en fin, todos sus valores para venir a reconocer sus excelencias y virtudes con el otorgamiento del primer título de SITIO DE INTERES NACIONAL, mediante R. O. de 30 de julio de 1927.

La solución alegró, pero no satisfizo ni pudo satisfacer a Tarazona que deseaba para su Moncayo la primera categoría en este orden y a ello dirigió todos sus esfuerzos.

Siguió, pues, con tenacidad muy honrosa y muy turiasonense, trabajando el asunto y nuevamente volvió a estar sobre el tapete la cuestión del Parque Nacional. Tanto se trabajó, y al parecer con tantas probabilidades de éxito, que el diario de Madrid, El Sol, escribía: «Se nos dice que el expediente abierto para la declaración de Parque Nacional a favor del

(1) El Norte n.º 481—en 19 de abril de 1929.

Moncayo había quedado ultimado y en disposición de ser sometido al examen del Consejo de Ministros próximo. Parece, pues, acuerdo del ministerio correspondiente declarar el Moncayo, Parque Nacional. Se recordará que días pasados se hizo la designación de Sitio de interés nacional, coincidiendo, sin duda, con la terminación del expediente. Como los deseos del Municipio de Tarazona se extendían hasta la primera de las designaciones, por entender que solo así podía el parque recibir debidamente el cuidado y la atención del Estado, el expediente sigue su curso hasta que el Consejo de ministros resuelva sobre la procedencia de nombrar Parque Nacional al Moncayo. La impresión general es tan favorable que puede afirmarse de antemano que la resolución será afirmativa. El Moncayo ha sido declarado Sitio de Interés Nacional, pero va a serle concedida, por fin, la jerarquía superior inmediata; la que merece.»

No se confirmaron estos optimismos y Tarazona hubo de contentarse con la declaración obtenida, dedicando entonces todos sus esfuerzos al logro de vías de comunicación que sacasen al Moncayo de su espléndido aislamiento. Al efecto trató, y sigue tratando en la actualidad, con entidades oficiales no cejando un momento en su ardua labor que hasta la fecha ha dado, en general, resultados satisfac-

torios, pues todos, dentro del marco de sus disponibilidades económicas, han rivalizado en buena voluntad y entusiasmo.

Después de esto, el Ayuntamiento ha concedido parcelas para edificación de residencias veraniegas en la zona señalada al efecto, para construir una ciudad-montaña.

Está ya terminado el Refugio, edificio de dos plantas y 250 metros cuadrados que estará dotado de agua corriente, baño, luz eléctrica y calefacción en las habitaciones.

Hay grandes proyectos para un futuro que estimamos muy próximo, dado el ritmo con que se procede.

El Cabildo, por su parte, ha instalado la luz eléctrica y agua corriente en el Santuario una de cuyas partes ha sido derruida, levantándose sobre el mismo solar un magnífico y bien orientado edificio, al objeto de ampliar considerablemente la capacidad y número de plazas para veraneantes, cada día más numerosos por lo agradable y encantadora que resulta allí la estancia. El pasado año pudo ya ser habitada la mitad de este nuevo edificio de tres plantas y 307 metros cuadrados.

X

EL SANTUARIO DE MONCAYO. / DONACIONES SUCESIVAS. / PRIORATO SECULAR. / NO HUBO PRIORATO DE FRAILES

En una explanada, a mitad del monte (1620 metros de altura) y al abrigo de una enorme peña negruzca, llamada el *Cucharón*, hállase emplazado el Santuario de Moncayo, edificio integrado por la iglesia, que ocupa el centro, y dos amplias casas, una a la cabeza y otra a los pies del templo, con acceso al mismo.

Es propiedad del Cabildo Catedral de Tarazona que cuida de él por medio de un Canónigo, elegido cada dos años y llamado Ministro de Moncayo, a cuyo cargo está todo lo referente a la iglesia y hospedería.

No se sabe la fecha fija en que fué construído; indudablemente debió serlo a raíz de la aparición de la Imagen que tampoco consta ciertamente. El documento más antiguo se

remonta a mediados del siglo XIII y a esta época pertenece también la actual escultura de la Virgen. El documento de referencia es una donación del Obispo y Cabildo de Tarazona a favor del Abad y Convento de Veruela, en que se habla de la «*iglesia y casa de Ntra. Señora de la Peña negra...* con obligación de tener un monje que diga cada día misa y el oficio divino por sus almas (de los donantes) y por las de sus antecesores:» Consta en un pergamino con tres sellos de cera, año 1260 (1).

Se vé pues que en esta fecha ya existían la iglesia y casa. En el famoso *Registro Universal* de Fr. Atilano de la Espina (2) se dice hablando del XIII Abad de Veruela, Fr. Bernardo: «El año 1260 fué célebre para Veruela por la sepultura del Príncipe D. Alonso en su iglesia; por el Albaran del Obispo de Tarazona en corroboración de aquella sepultura y por la donación de la iglesia de Ntra. Sra. de la Peña negra otorgada por el Obispo y Dean y Capítulo de la iglesia de Tarazona a favor del Abad D. Fr. Bernardo, de sus monjes y Convento de Veruela, a diez y nueve de junio del año referido.»

Años más tarde, el 1424, donó Veruela a Domingo Ruiz, de Borja, no solo la iglesia y casa de Moncayo con sus rentas, sino también

(1) Veruela fol. 249 número 12.

(2) Escrito en 1671.

las de Sta. María de Agramonte y Sta. Lucía. Esta donación (1) fué por quince años «para que en dicho tiempo reedificara la dicha iglesia, y en señal de dominio directo que se reservó Veruela, quedó con la obligación de darnos en cada año dos antorchas.»

Lo mismo dice el *Registro* de Fr. Atilano, al tratar del XXXII Abad, D. Fr. Antonio de Xixena.

Al terminar los quince años volvió Veruela a administrar el Santuario de Moncayo, pero ya solamente dos años, pues el 30 de noviembre de 1441 lo dió a la Cofradía de la Virgen. El documento (2) es altamente honroso para dicha entidad cuya actuación en lo espiritual y temporal se elogia, y demuestra al mismo tiempo la decidida voluntad del Monasterio de no continuar al frente de Moncayo.

Dice este interesante documento que la Cofradía de «Señora Santa María de la Peña en algunos tiempos y años pasados se ha dispuesto y se dispone regir y ministrar el Santuario haciendo continuar el oficio divino de misas, horas y algunas veces sermones devotamente..... edificando, reparando y obrando muitas cosas necesarias, como son cocina, cambras, comedores, stablos y otras cosas

(1) Fecha 18 de abril de 1424. Veruela fol. 332 número 10.

(2) Arch. Capit. Arm. 6 Letra F. Lig. 1.ª número 2: Notario Juan de Aldea.

que allí son necesarias y cada día no cesan de obrar y reparar..... que el servicio y regimiento..... se hará bien y maravillosament si por los ditos cofrades y ministros se rige y ministra..... entregandoles todo de aqui a cient y vent annos; et en cara para siempre jamas in perpetuum..... obligándose a dar dos blandones de cera de diez libras entrambos.»

Todo este elogio debe extenderse también a los quince años en que administró Moncayo Domingo Ruiz, en los cuales, sin duda alguna, se fundó la Cofradía, haciéndose tan devotamente los actos del culto y ampliándose las dependencias de la hospedería, por que se dice que hicieron esto en *algunos tiempos y años pasados* y desde que cesó Ruiz y se hizo la donación a la Cofradía solo pasaron dos años. Resulta, pues, que la dicha Cofradía, aunque no tenía la administración del Santuario, lo atendió con gran celo desde 1424 a 1441 en que se encargó directamente de todo lo referente a Moncayo.

Si mucho habían trabajado los cofrades cuando no tenían la administración de Moncayo, más debieron trabajar después, por que se le ve crecer en tal forma que se estableció un Priorato que llegó a ser Beneficio reservado a la Silla Apostólica, siendo su último poseedor el canónigo de Tudela D. Pedro Egués, quien lo renunció en manos del Papa y este lo

incorporó entonces a la Mesa Capitular de Tarazona (1473). Desde entonces este Cabildo es el patrono, director y propietario que ejerció siempre toda clase de actos acreditativos de tal estado jurídico.

El 23 de marzo de 1536 (1) «Los Dean y Cabildo de Tarazona como *Rectores que son* de la Ermita de Ntra. Sra. Sta. María de la Sierra de Moncayo» y los del Concejo de Villarroya como Rectores de la de Ntra. Sra. de la Sierra, sita en los términos del dicho lugar, litigaron por el testamento de Martín Garcés, natural de La Cueva de Agreda que dejaba el diezmo de todos sus bienes a Ntra. Sra. de la Sierra de Moncayo.

El 8 de marzo de 1545, Juan Gómez y María Ximeno vendieron al Dean y Cabildo de Tarazona, «como Rectores y Administradores de la Ermita de Ntra. Sra. de Moncayo,» un censo que se pagaba cada año el día 1.º de octubre (2).

Sobre si hubo en Moncayo otro Priorato escribe largamente el Sr. Carrión, aun reconociendo el poco interés de esta materia (3)

Plenamente de acuerdo en rechazar el error de Argáiz y Yepes sobre el Priorato de Ntra. Sra. del Haya, como dependiente de

(1) Arch. de Protoc. Not. Francisco Malón, fol. 83.

(2) Arch. de Protoc. Not. Anton de la Mata, fol. 22.

(3) Reseña de la Imagen y Santuario de Moncayo cap. V. p. 66.

Veruela, por confundirlo con el de Nuestra Sra. de Saya, no lo estamos con el Sr. Carrión sobre la existencia de un Convento de Regulares que era Priorato.

¿Cuándo fué ésto? Veruela administró Moncayo desde 1260 a 1424 y en este tiempo solo tuvo allí un monje para decir la misa según lo estipulado con el Obispo y Cabildo de Tarazona. Jamás nombran este Priorato de Moncayo Fr. Atilano de la Espina y Fr. Antonio José Rodríguez, doctos cistercienses de Veruela que escribieron con lujo de pormenores sobre las filiaciones del dicho Monasterio.

Después de Domingo Ruíz, solo dos años tuvieron los monjes de Veruela la casa de Moncayo, donándola después a la Cofradía. Tampoco en este tiempo era Priorato.

Poca fuerza tiene el argumento tomado de unas palabras de D. Vicente de la Fuente (1) que enumera entre las dependencias de Veruela, el convento u hospedería de Moncayo, fundada por los PP. Cistercienses y añade el Sr. Carrión «algo debió pues ver (del Priorato) este moderno escritor para afirmarlo.» De esta cita se deduce que ni vió nada ni afirmó nada concretamente.

Afirma después el Sr. Carrión que había Comunidad de Religiosos en 1546, aduciendo un permiso del Viso-rey de Navarra para

(1) España Sagrada tom. 50 pag. 238.

sacar de Navarra 150 robos de trigo, recogidos de limosna para Moncayo.

Se trata ahora de una época en que el Santuario de Moncayo era propiedad del Cabildo y esto es más inverosímil pues tenemos abundantísima documentación en la que, año tras año, se reconstruye la vida del Santuario, las personas que lo sirven, las que recogen limosnas, las que realizan las obras y las que reciben los donativos de los devotos, no hablándose nada, ni remotamente, *de frailes o religiosos*.

Precisamente el 5 de marzo de 1547 acordó el Cabildo que «para que la Virgen esté bien servida y los que la visitan bien tratados y acariciados, que desempeñen el servicio los Racioneros de quince en quince días.»

En el Archivo Capitular existen 14 cuaderos (1) de cuentas de Moncayo desde 1525 a 1646 y todas ellas las dá el sacerdote nombrado por el Cabildo: solamente las de 1543 las dá el Santero, también nombrado por el Cabildo: no se habla nunca de ningún fraile. Hemos hablado de esas cuentas, sin referirnos a las de años anteriores (2) o posteriores, porque están dentro de la fecha en que dice el Sr. Carrión: «Regulares debían ser los que allí vivían el año 1546,» pudiendo afirmar ro-

(1) Arm. F. lig. 2.^a

(2) Lig. 3.^a número 3 y lig. 5.^a

tundamente que no eran clérigos regulares, los que allí vivían, sino un clérigo secular, cuyo nombre consta expresamente, y varios seglares a sus órdenes.

También en el Archivo de Protocolos hay varias y muy interesantes noticias referentes a Moncayo. Ciertamente en alguna de ellas se llama al Clérigo secular nombrado por el Cabildo, «Prior de la Casa de Ntra. Sra. de la Peña en Moncayo» pero no es por que lo fuera realmente, ni por que fuese fraile, sino porque se conservó esta denominación varios años después de la renuncia del último Prior señor Egués. Tan cierto es esto que en el mismo Protocolo y al mismo sujeto se le llama unas veces Prior y otras Rector de Moncayo y se le antepone el *Mosen* característico de los sacerdotes (1).

(1) Día 3 de mayo de 1534—Miguel Pelayre y María García cónyuges, venden a Mosen Miguel de Añón, Prior de la Casa de Nuestra Sra. de Moncayo dos pedazos de tierra yermos, sitios en la pedrera... Test. Pedro de Añón y Pedro Celma, pelayre. Not. Sebastián Salcedo: fol. 103 vuelto.

XI

EL SANTUARIO DE MONCAYO PROPIEDAD DEL CABILDO. / SU GESTION FRUCTUOSA HASTA NUESTROS DIAS. / RENTAS ANTIGUAS DEL SANTUARIO

El Cabildo de Tarazona recibió gozoso la anexión pontificia del Santuario de Moncayo y aceptó la pensión de 10 libras jaquesas anuales que había de pagar a D. Pedro de Egués, según la Bula de pensión (1) confirmada por otra, ejecutoria de la anterior (2). En los años siguientes hubo varias diferencias sobre este asunto y se instruyó un Proceso (3).

Buscando nuevos documentos hemos encontrado en las cuentas de Mos. Aldea (años 1472-76) esta partida: «Pagué 444 sueldos que costaron las Bullas de Sta. María de la Peña, los cuales pagó (adelantó) Lope de Conchillos:

(1) Lig. 1.ª número 4.

(2) Número 5.

(3) Número 6.

de las Capas (eran) 244 sueldos (1). Completa esta partida la que se halla más adelante (2) que explica lo que se adeudaba al fondo llamado de las Capas y lo que definitivamente se dió a D. Pedro de Egués para redimir su anual pensión; dice así: «Deudas de las Capas. Primo, debe a las Capas Ntra. Sra. de la Peña D sueldos, los cuales fueron tomados de ellas a 13 de septiembre de 1493 para dar a mos. Pedro de Egués para cumplimiento de los MCCC sueldos que le fueron dados por redimir aquellos CC sueldos que de pensión cada un año le hacía la Mesa Capitular por la incorporación que de la dicha iglesia de Nuestra Sra. de la Peña se hizo a la Seu de Tarazona, de la cual iglesia de la penya el dicho mos. Pedro de Egués era Intitulado y proveído: parte de esta cuenta en el libro de los nombres de los Beneficiados del año 1490, carta 82. Ministro Mos. Antonio Ximeno.»

Desde que el Cabildo de Tarazona posee el Santuario de Moncayo, comienza la época de mayor prosperidad de dicha casa, de todo lo cual daremos noticias concretas más adelante, debiendo consignar ahora que en los siglos XVI y XVII aumenta el culto, crecen las limosnas, se multiplican los censos, son más frecuentes las romerías, se intensifican las

(1) Libro negro fol. XV vuelto.

(2) Libro negro fol. CCXXVIII vuelto.

obras teniendo siempre el Cabildo especial cuidado en la designación de los que administraban y servían el Santuario, tomando anualmente con gran escrupulosidad las cuentas del mismo y proveyendo, en fin, todo lo necesario para que fuese una realidad lo que constituía el ideal de todos sus actos y el lema de su gestión: «que la Virgen esté bien servida y los que la visitan bien tratados y acariciados.»

A principios del siglo XVIII, con motivo de la guerra de sucesión, «fué robado el Santuario por los migueletes, causando tanta tristeza como indignación, no solamente en Tarazona, sino en todos los pueblos de Castilla y Navarra que con gran devoción le visitan.» (1).

No obstante la pobreza en que quedó el Santuario por este robo, hubo de proveer de colchones y ropas a las tropas de Felipe V el 29 de diciembre de 1710, que utilizaron cuanto la hospedería poseía, acordando el Cabildo que «la Catedral, a la primera haga otros para Ntra. Sra.»

El Cabildo continuó suministrando cuanto era necesario para el culto de la Virgen y servicio de los visitantes, esmerándose el Canónigo encargado en sostener la devoción a tan veneranda Imágen y el sólido prestigio de aquella casa.

(1) Esp. Sagr. tom. 49 pag. 290.

Abundante documentación probativa de este aserto guarda nuestro Archivo Capitular y los Libros de Actas del Cabildo, donde constan los nombres de tan beneméritos Canónigos y las obras que realizaron, así como lo mucho que trabajaron en la época de la desamortización, logrando positivas ventajas que no pueden ser olvidadas.

El Cabildo, por medio del Ministro de Moncayo, como propietario y Patrono del Santuario, pidió que sus bienes fuesen exceptuados de la desamortización como afectos a Beneficencia. El entonces Jefe político, exigió el título fundacional o en su defecto la Información judicial procedente: fué el 15 de junio de 1842 cuando solicitó el Cabildo la Información, y realizada ésta en la que declararon 6 testigos de mayor excepción por su probidad y muchos años, se dictó, con fecha 5 de septiembre de 1843, una R. O. reconociendo el derecho del Cabildo y su Patronato y adjudicándole la administración de los bienes que quedaron exceptuados y por los que entregaron, al tomarlos el Estado, una modesta compensación.

En este mismo año ha pedido, una vez más, la Junta Provincial de Beneficencia, los títulos del derecho que, sobre el particular, asiste al Cabildo de Tarazona, reproduciéndose nuevamente el ya mencionado Expediente.

En nuestros tiempos son dignos de especial mención el Lectoral D. Ignacio Albericio, quien derrochando actividad y tesón logró construir una admirable carretera (1) que partiendo del Repolo, llega hasta la puerta misma del Santuario; el Arcediano D. Joaquín Carrión que predicó una cruzada de limosnas en Tarazona y varios pueblos de la Diócesis, recogiendo muy respetable cantidad invertida en obras y mobiliario; el Chantre D. Martín Salterain que realizó varias obras importantes en el edificio y mejoró sus servicios; el Lectoral D. Gregorio Modrego que dotó al Santuario de agua corriente y luz eléctrica allí mismo producida, derribando una de las casas y comenzando, sobre su solar, la edificación de otra amplia, magnífica, bien orientada y de modernas características, que continúa el actual Ministro, Canónigo D. Domingo Jimeno.

Uno de los principales empeños del Cabildo fué dotar al Santuario de rentas propias que unidas a las limosnas de los fieles permitiesen el holgado cumplimiento de sus fines peculiares.

Ya a fines del siglo XV comprobó varios censos (2) y continuó adquiriendo muchos más en los siglos siguientes (3).

(1) Comenzóse el año 1876 y fué el principal cooperador de Sr. Albericio D. Angel Muro Pallete, ayudante de Obras públicas.

(2) Censos de Sta. María de la Penya.—Libro negro fol. CCVIII. El primero se adquirió el 10 de enero de 1493.

(3) Arch. Cap. Letra F. lig. 4.ª y 5.ª y Arm. de Borja Lig. 18 n.º 17.

En casi todos los testamentos otorgados se ven donaciones y fundaciones de misas en la Virgen de Moncayo, y en no pocos de principios del siglo XVI se legan cantidades para las obras que entonces se estaban realizando: el 13 de diciembre de 1531 D.^a Elvira de Castejón, viuda de D. Gonzalo de Conchillos, deja en su testamento «100 florines de oro para la fabrica que se hace de la Ermita de Moncayo» en cuyo pórtico y altar mayor se ven sus armas de nobleza. Not. Francisco Malón folio 369. Otras donaciones eran más modestas, como la de Juan de Povar en su testamento de 18 de septiembre del mismo año en el que lega 15 sueldos «para ayuda de la fábrica e obra de Ntra. Sra. de la peña de Moncayo»: Not. Antón de Lamata fol. 404. En los años siguientes citaremos entre otras las donaciones de María Muro 20 de septbre. de 1539; Ana Carnicer en 29 de mayo de 1538; Juan Jimeno en 30 de julio de 1541; Miguel de Montañana el 2 de enero de 1544; Margarita de Aldea en 14 de noviembre de 1539. Todas ellas y otras muchas pueden verse en el Archivo de Protocolos.

Como el Cabildo tenía derecho a beneficiarse con los pastos de Moncayo (1) los cedió para el ganado que poseía el Santuario, el cual aprovechaba también, por ser muy nu-

(1) En el Archivo de Protocolos hay varios testimonios. Citaremos solamente el de 9 de junio de 1510. Not. Francisco Malón.

meroso, los de Samangos, propiedad también del Cabildo que los arrendaba por 1000 sueldos anuales (1).

Los rebaños, propiedad del Santuario, eran dos, con un promedio de 700 a 1000 cabezas, estando a su cuidado dos pastores y dos zagales, cuyos salarios se especifican en las cuentas de cada año.

Tenía además una casa en Tarazona, barrio de S. Miguel, llamada de la Virgen de Moncayo, ocupada, durante el invierno, por la servidumbre del Santuario. Esta casa edificóse en 1554 y las cuentas de todo lo gastado en su construcción se encuentran en el Archivo (2).

Todo ello desapareció desgraciadamente en la llamada desamortización y hoy ha de sostenerse exclusivamente con las limosnas de los fieles, sobre todo de los que suben a visitar a la Virgen y viven en su compañía algunos días.

(1) El 8 de febrero de 1572 terminaba el arriendo y lo renovaron por 9 años.

(2) Arm. F. Lig. 4.ª número 1.

XII

IMAGEN DE LA VIRGEN DE MONCAYO. / SUS NOM-
BRES ANTIGUOS. / SU APARICION. / CULTOS.
MISA NUEVA EN EL SANTUARIO

La imágen de la Virgen de Moncayo es de talla, que hoy ocultan las vestiduras en que va envuelta. El inventario de 1591 dice: «La imágen... es de bulto y tres palmos de alta, está entallada a lo antiguo con su Hijo en los brazos... tiene el rostro pintado poco o nada y el cuerpo casi todo dorado y donde tiene los pies: tiene en la mano derecha una como perita».

Por sus características pertenece al siglo XIII y el Sr. Bordejé dice ser «talla francesa de Cluny, lastimosamente destrozada» (1): algo influiría el tiempo en este destrozo, pero seguramente lo fué deliberadamente para vestir-

(1) Rutas Becquerianas—XI.

la, acomodándose a los gustos del siglo XVI en el que se mutilaron muchas imágenes antiguas para cubrirlas con telas preciosas.

La imagen de la Virgen de Moncayo debió estar vestida desde los primeros años de dicho siglo, pues en el inventario de 1510 figuran ya 9 mantos: en 1516 regaló uno de damasco blanco con estrepas carmesí... la madre del Prior de la Raga; en 1517 otro morado D. Teresa Ixar, Señora de Novallas (1). En el inventario de 1526 se enumeran 15 mantos y en el del 57, llegan a 33 (2).

Primeramente se llamó Ntra. Sra. de la Peña negra y así la nombran los más antiguos documentos. Los Monjes de Veruela, en 1441, la denominan, de la peña de Moncayo y el Obispo Ortí, en 1526 también la llama de la Peña; pero ya otros documentos de esta misma época la llaman solamente, de Moncayo, título que sigue teniendo hasta hoy.

La tradición asegura que se apareció (donde hoy es venerada) y así se dice también en los documentos antiguos, como en la donación del Santuario (1424) y en la institución de la Cofradía (1526). Lo mismo dicen Argaiiz, Faci, Carrión y otros.

Sobre el tiempo de la aparición dice Faci (3) que sucedió «hace unos ochocientos años»

(1) Cuentas del Capellán Juan de S. Juan.

(2) Archivo de Protocolos.

(3) Aragón Reino de Cristo y dote de María. Part. 2.ª p. 155.



Imágen de la Sma. Virgen de Moncayo.



(escribía en el siglo XVIII) y en cuanto a las circunstancias afirma, que, a juzgar por una estampa que él vió, con un pastor arrodillado ante la Virgen, la aparición debió tener por testigo al afortunado conductor de un pequeño rebaño.

El Obispo Sr. Ortí dice que «por obra del Espíritu Santo, fué hallada la imagen en una sierra asperísima... y por ello procuraron bajarla a lugar más bajo y llano... y aunque muchas veces lo intentaron y procuraron... siempre a Ntra. Sra. le plugo estar donde ella al principio se puso o sentó.»

Por lo dicho se ve que esta aparición está enmarcada en lo que se ha llamado «ciclo de las apariciones a los pastores» que se abre en el siglo X y llega a su apogeo en el XIII, en el cual ya existía la imagen de Moncayo, pues en 1260 fué cedida con su iglesia y casa por el Obispo y Cabildo de Tarazona al Monasterio Cisterciense de Veruela.

La tradición de la Virgen de Moncayo con las circunstancias que hemos consignado está vaciada en la turquesa de un hecho muy común en la historia del culto de María en España, pues entre las imágenes aparecidas hay muchas (más de quinientas) que contienen la misma leyenda e idénticas circunstancias de

su aparición y modo de dar a conocer su voluntad de ser allí veneradas (1).

Desde que la imagen de la Virgen tomó posesión del Moncayo, que es su trono monumental, la devoción mariana floreció exuberante con toda la magnífica variedad de actos que la testimonian: casa para la Virgen y casa para sus devotos, cultos espléndidos, cuantiosos donativos, romerías, cofradías etc. etc. De todo ello hemos de decir algo aunque sea muy brevemente por que es mucho lo que sobre cada uno de estos aspectos puede escribirse.

Empecemos por los cultos como la primordial y mejor manifestación del amor filial y devoción a la Stma. Virgen.

Unas veces sencillos y otras solemnes, ora ordinarios o bien extraordinarios, nunca en el correr de los siglos, han faltado estos homenajes a la Señora.

Primeramente estuvieron a cargo del Cabildo de Tarazona quien, pensando que esto lo podrían realizar mejor los Monjes de Veruela, por la proximidad al Santuario, se les cedieron en 1260 con obligación de que un Monje celebrase allí diariamente la santa Misa y rezase el Oficio divino. Así lo hicieron hasta que lo entregaron a Domingo Ruíz por quince

(1) Sobre esto hemos escrito más largamente en nuestro libro «La Ciudad de Cascante y su Virgen del Romero» por que lo de esta Imagen coincide plenamente con lo de la de Moncayo.

años, en los cuales, la fervorosa Cofradía que entonces se fundó empleaba «maravillosamente las limosnas haciendo continuar el Oficio divino de Misas, Horas y algunas veces sermones devotament». (1)

Cuando el Cabildo de Tarazona se encargó del Santuario puso todo su empeño no solamente en sostener, si que también en aumentar el Culto de la Virgen.

Numerosos y muy elocuentes testimonios, que sería prolijo enumerar, existen en los Libros Capitulares, demostrativos del celo con que seleccionaba los Capellanes, cuidado con que vigilaba sus actos, escrúpulo con que examinaba sus cuentas e interés que siempre ponía para que «la Virgen esté bien servida y los visitantes bien atendidos y acariciados,» como queda dicho.

En la actualidad todos los días se celebra la santa Misa en la que se distribuye la sagrada Comunión a numerosos fieles, y se reza el santo Rosario por las tardes, asistiendo siempre la familia de la Casa y veraneantes, que cantan con gran fervor los *Gozos* populares: en estos últimos tiempos abundan las pláticas espirituales y catequísticas, exponiendo solemnemente el Stmo. Sacramento, los días festivos, muchos de los cuales hay misa cantada con sermón.

(1) Documento de entrega a la Cofradía, ya citado.

De tiempo inmemorial se celebran solemnemente las festividades de la Visitación, en la que el Cabildo realiza allí sus cultos y Horas canónicas como en la Catedral, Asunción y Natividad de la Virgen.

El año 1885 se establecieron en Moncayo numerosas familias huyendo de la epidemia colérica, y al final, en acción de gracias, ofrecieron solemnísimos cultos, con sermón que predicó D. Luis García Arista.

Como cosa también extraordinaria y digna de notarse consignan los escritos de la época la celebración de una primera Misa en Moncayo el año 1522, recogiendo aquí ese dato por el acto en sí y por las personas que en él intervinieron.

Cuéntalo así el entonces Capellán Justo de S. Justo: «Puyó el Sr. Enquisidor de Aragón, Huarte, a decir misa nueva y díxola el 15 de setiembre del dicho año, y estuvo allí el señor Abad de Beruela (1) y el Sr. Mos. García Aybar, Vicario General (del Obispado): ofrecieron el Sr. Abad un ducado doblón de dos y todos los otros un ducado, y diome la ofrenda para luminaria (2) de nuestra Sra.»

(1) Era D. Miguel Ximénez de Embum que, con su Convento besó en Mallén el pie del Papa Adriano VI pronunciando una hermosa oración latina.

(2) Dos años antes, 1520, había donado el Sr. Huarte el precioso incensario gótico, de plata, que pesa 16 onzas.

XIII

LA IGLESIA DE MONCAYO PRIMITIVAMENTE, EN EL SIGLO XVI Y EN NUESTROS DIAS

Lo primero que la piedad de los fieles ofreció a la Stma. Virgen de Moncayo, fué un templo donde recibiese los homenajes de sus devotos visitantes, y teniendo en cuenta las condiciones del lugar es lógico que al mismo tiempo pensasen en construir habitaciones para refugio de los peregrinos. Ambas cosas han de ser antiquísimas sin que pueda determinarse fijamente el tiempo de su construcción; pero ciertamente son anteriores a 1260 en que fueron donadas al Monasterio de Veruela, y coincidentes con la fecha de la aparición presunta de la Virgen en el monte.

En la donación de 1424 a Domingo Ruiz se dice que le dan todas las rentas para que «edificara dicha Iglesia», lo cual debió hacer con gran celo ayudado por la Cofradía que enton-

ces se fundó, de la que en 1441 se hace un grande elogio por los muchos y solemnes cultos que celebraban y por las varias obras que habían realizado «y cada día no cesan de obrar y reparar según que por las ditas obras se muestra muy evidentemente».

En este mismo documento se llama a esta iglesia repetidamente *Basilica* y aunque rigurosamente no tuviera tal título, ello demuestra que ya era mayor y más rica que en tiempos anteriores cuando se la nombra siempre, *ermita*.

Llegó después a ser un *Priorato* reservado a la *Sta. Sede*, renunciándolo su *Prior D. Pedro de Egués*, como queda dicho, en manos del *Papa*, quien lo incorporó al *Cabildo de Tarazona*.

Desde esta anexión poseemos ya abundantes noticias precisas y preciosas sobre las vicisitudes y desenvolvimiento de aquella casa, cuya documentación guarda el *Archivo Capitular*.

Las cuentas de 1523 nos dicen que «dos maestros adobaron el portegado de la iglesia»; las del 24 que «*Juan Perez, Juan de Elorrio y Juan el Vizcaino* cortaron la fusta para el encajonamiento del suelo de la iglesia»; las del 25 que se colocó el *Tabernáculo* que «puyaron cuatro hombres»; las del 39 que *maestre Pérez* colocó las vidrieras de la *Capilla*, *Bayona* picó

la piedra, los de Grisel subieron el yeso para hacer el arco de la Capilla y maestre Berroz reconoció la obra; las del 40 nos hablan del suelo de la Capilla y colocación del retablo de la Virgen, y las del 41 lo que ganó «maestre Pedro por pincelar y emblanquecer la Capilla».

Este pequeño dato de las cuentas de 1540 sobre el importe de los clavos para asentar el retablo es sumamente precioso pues nos dá la fecha de esa joya artística, la mejor que existe hoy en Moncayo.

Es este retablo hermano del de la Capilla de la Purísima en la Catedral de Tarazona, ambos del mismo artista y pagados por la misma persona.

Leyendo el contrato que el insigne Juan de Moreto hizo para la ejecución del de la Catedral y que publicó el Sr. Abizanda y Broto (1) se cree estar oyendo la capitulación del de Moncayo, si se prescinde de las dimensiones, más reducidas en éste que en el primero; fusta de pino muy bien obrada al romano; pilastros con sus candeleros y molduras; en el banco cajas con historias de bulto con sus pechinas; entre las historias columnas arrimadas revestidas al romano; debajo de las columnas un escabeche con su friso entallado; encima de las columnas arquitrabe y friso y

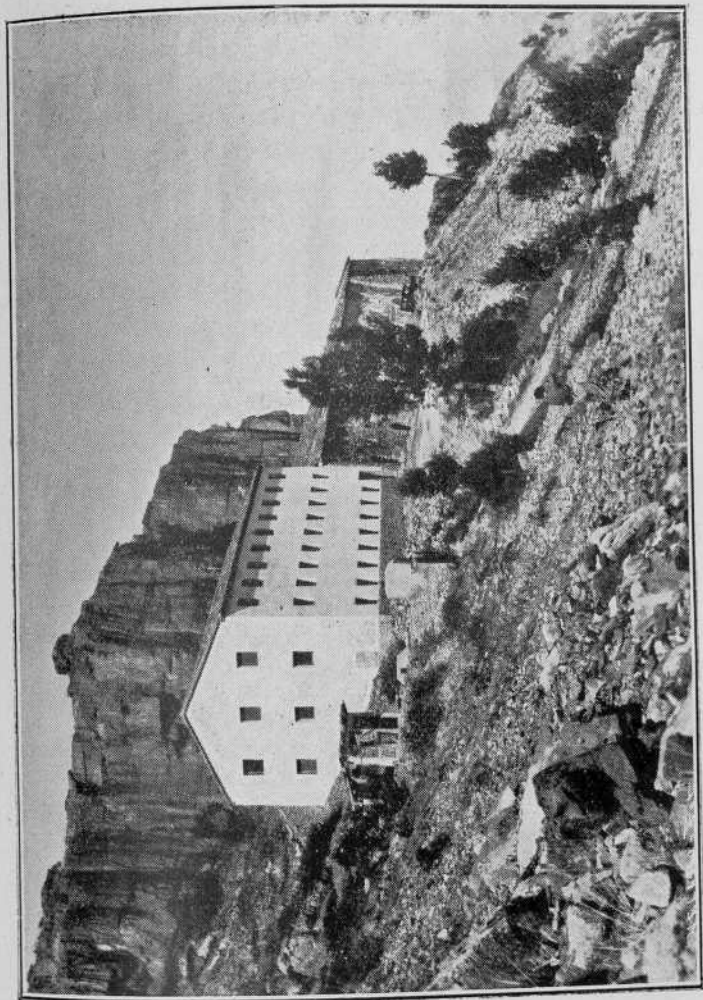
(1) Documentos para la H.^a Artística y Literaria de Aragón: tom. II pág. 270.

cornisa, un Crucifixo y el S. Juan y la Magdalena; arriba en la punta un Dios Padre de bulto y escudos de las armas del Obispo con sus mitras etc. Con ello queda definido plenamente el de Moncayo.

También el de la Catedral se cerraba como aún se cierra el de Moncayo; ambos tienen las armas heráldicas del espléndido Obispo de Lérida e ilustre turiasonense D. Jaime Conchillos por quien vinieron a trabajar en Tarazona escultores de la fama de Forment y Moreto, y pintores de la altura de Prudencio de la Puente (natural de Tarazona) y Antón de Plasencia que fueron los que pintaron y doraron ambos estupendos retablos.

El escudo del Obispo Conchillos que hay en el retablo de la Catedral es partido y el de Moncayo cuartelado: el primero construyóse en 1535, el 15 de febrero se firmó la capitulación: el segundo debió ser algo más tarde, porque en 1540 nos dicen las cuentas que fué asentado. Esperamos encontrar algún día en Protocolos esta capitulación.

Dos meses después de escribir lo que antecede tuvimos la fortuna de encontrar en los Protocolos de Francisco Malón, 23 de agosto de 1535, fol. 270, la capitulación de este hermosísimo retablo hecha entre Fr. García Conchillos, Caballero, Comendador de Calatrava y García de Araviano, Infanzón, como ejecu-



Santuario de Moncayo.



tores testamentarios de la última voluntad de D.^a Elvira de Castejón, viuda de D. Gonzalo Conchillos de Embum, de la una parte y mtre. Juan de Moreto, florentino, imaginero, vecino de Zaragoza de la otra. Estipularon que la obra se había de terminar conforme al dibujo del pergamino firmado por ambas partes, en el mes de abril primero viniente y que abonarían por ella 1440 sueldos en dos tandas, 480 al firmarse la capitulación, como se verificó otorgando albarán de ello el maestro Moreto, y lo restante al ser asentado el retablo, que lo había de ser a costa de los testamentarios. Moreto firma «yo mastro giovañ d moreto atorgo lo soprascripto».

Poco tiempo después hallamos la capitulación de la pintura de este hermoso retablo, hecha entre el mismo Comendador Conchillos y mtre. Prudencio de la Puente, el famoso pintor turiasonense que también pintó el retablo que hizo de la Purísima, Moreto, para la Catedral: bien podía afirmarse que eran hermanos.

La capitulación de la pintura se hizo el 9 de febrero de 1539 y ese día otorgó el pintor albarán de 25 florines recibidos de Fr. García Conchillos como principio de la obra contratada en 100 florines de los que también otorgó albarán el maestro en 26 de julio de 1541. (1)

(1) Arch. de Protoc. Not. Francisco Malón fol. 36.

También se colocó en esta época la magnífica verja que cierra el presbiterio de Moncayo y que ostenta en la parte superior las armas de los Talaveras, sus donantes.

En el arranque de la sencilla nervatura del pórtico se ven también las armas de los Conchillos (escudo partido) grabadas en alabastro y no están las de García Araviano que también dicen contribuyó a esta obra en 1552, pero debió ser como testamentario de D.^a Elvira que ya dejó al efecto 100 florines en 1531: quedó, desde entonces, la entrada de la iglesia como hoy está, con nueve gradas de piedra.

De los altares laterales que entonces había solo queda hoy el del Sto. Cristo, construido con la madera que sirvió para el estrado en las Cortes celebradas en Tarazona en junio de 1592. La imagen existía ya a principios del siglo XVI.

Los altares que entonces había en la iglesia, además de los dos ya citados, eran: el de Sta. Ana, con capilla, frente a la actual del Sto. Cristo, formando ambos el crucero; esta capilla estaba entarimada, con sus bancos correspondientes y una lámpara: seguía después el de S. Pedro y S. Pablo y más abajo, frente a la puerta de entrada, el de S. Miguel y en último lugar el de Santiago, cuya capilla terminóse el año 1594.

Hoy la iglesia es más modesta, de una so-

la nave sin adorno alguno arquitectónico a excepción de la bóveda estrellada de la capilla de la Virgen. Mide 24'70 metros de larga, 5'50 de ancha y 5 de altura.

Tiene tres altares, el de la Virgen en el centro y a los lados, a continuación de la verja que cierra el presbiterio, el del Sto. Cristo y el de la Virgen del Haya. Este fué colocado en el siglo XVII, trayendo la imagen de su ermita que estaba cerca del Santuario.

A mitad de la nave, en el lado de la Epístola, está el púlpito de mampostería y al final el espacioso coro con bancos de respaldo figurando sillas. En él está el facistol y el armonium comprado con las limosnas de la colonia veraniega el año 1895. Costó 974 reales.

Es notable la pila del agua bendita que es un capitel jónico, interesante.

La iglesia está entarimada y con bancos: hasta hace poco colgaban de las paredes unos damascos, retirados por su deterioro: últimamente ha sido saneada mediante importantes obras exteriores y adecentada interiormente, cubierto el presbiterio con madera de ciprés y provista de abundantes ornamentos y ricos adornos, adquiridos unos por el Sr. Ministro de la Casa y donados otros por los veraneantes.

XIV

ROGATIVAS ORDINARIAS Y EXTRAORDINARIAS.

COFRADIAS. / INDULGENCIAS

Desde la más remota antigüedad los devotos de la Virgen de Moncayo, abandonando sus comodidades, subían en devota Romería para postrarse a los pies de tan bondadosa madre y suplicarle el remedio de los males que padecían.

Estas manifestaciones colectivas de fe y piedad mariana han sido ordinarias y extraordinarias. Las primeras se verificaban cada sábado los meses de mayo y junio, así vemos (1) que el año 1515 subió Litago el 4 de mayo; Tarazona, Tabuena y Alcalá el 11; Lituénigo, Sta. Cruz y S. Martín el 18; Ambel el 26; Vera, Beratón, El Pozuelo, Borobia, Olvega, Fuentes y Vozmediano el 2 de junio; La Cueva, Fuentes y Los Fayos el 9.

(1) Cuentas del Capellán Juan de S. Juan.

Aun, en nuestros días, conservan algunos de estos pueblos tan piadosa y tradicional costumbre.

Hemos dado noticia de las romerías de este año por que fue en él cuando más calamidades sufrieron los habitantes de esta comarca, y cuando, después de ser remediados, acordaron fundar una Cofradía que lo fué con autoridad del Prelado Diocesano el año 1516.

Desde esta época se celebra con carácter permanente la Romería de Tarazona, como consta del Libro de Acuerdos Capitulares (1) donde se dice que se presentaron al Cabildo varios vecinos de Tarazona ponderando su devoción a la Virgen de Moncayo, lo mucho que padecieron sus campos en años anteriores, lo bien que les iba desde que determinaron «de puyar en procesión a Moncayo», por lo que «piden licencia para hacer la procesión de aquí en adelante cada un año», sin pedir nuevo permiso. El Cabildo accedió a lo solicitado, dió licencia a todos los de la Iglesia que quisieren subir, considerándoles como si estuviesen presentes en la Catedral, y determinó que «se ha de hacer viernes antes de la Ascensión o viernes después de Corpus Christi».

Entonces adquirió su carácter la famosa Romería llamada *Quililay* cuyo tipicismo describió admirablemente D. Manuel Polo y Pey-

(1) Sesión del 15 de mayo de 1517.

rolón (1) y copió D. Joaquín Carrión, en su opúsculo (2) por lo que no lo repetimos aquí.

Las Rogativas extraordinarias tenían lugar cuando amenazaba alguna pública calamidad o había de conmemorarse algún suceso extraordinario.

Por el primer motivo se realizaron las de 1515 y 1521. En este último año comenzaron los pueblos sus romerías en febrero, haciéndolo primero Vera que lo verificó el 17 y acudiendo también varios pueblos navarros, como Cascante y Monteagudo que lo realizaron el 6 de Marzo. El día 3 de mayo se abrió oficialmente el Santuario y empezaron las rogativas ordinarias de los sábados.

Entre las extraordinarias que se han realizado para conmemorar sucesos también extraordinarios, citaremos solamente dos que han tenido lugar en nuestros días.

El 15 de agosto de 1889, con motivo del XIV centenario de la Unidad Católica, acudieron a Moncayo unos 6.000 fieles presididos por el Sr. Obispo D. Juan Soldevila y Romero, que dijo Misa de Comunión en el Prado de Sta. Lucía y después subieron todos procesionalmente al Santuario, saliendo la Imagen, conducida por sacerdotes, a la explanada donde tuvo lugar una solemnísimas Misa con ser-

(1) Borriones ejemplares, pag. 220.

(2) Reseña de la Imagen y Santuario de Moncayo pag. 109.

món. Por la tarde predicó el Rvmo. Prelado y bendijo solemnemente a la muchedumbre antes de emprender su regreso (1).

Fué también grandioso el acto similar verificado el 15 de agosto de 1900, como fin de siglo, acudiendo 14 pueblos, varias Bandas de música y muchísimos fieles. Los actos fueron los mismos que en 1889 y también bajo la presidencia del mismo Sr. Obispo.

Otra de las formas en que se ha exteriorizado la piedad mariana ha sido la fundación de Cofradías en honor de la Stma. Virgen de Moncayo.

La primera Cofradía de que se tiene noticia es la que en 1441 recibió de los Monjes de Veruela la administración del Santuario, promoviendo grandemente su culto y realizando muchas obras en el edificio como consta del interesante documento fechado el 30 de noviembre y que se conserva en el Archivo Capitular (2).

La segunda se constituyó después de la famosa procesión de 1515 y se llamó de la Santísima Concepción. Es notable el pergamino que se conserva en el Archivo (3). Tiene en la cabecera la Inmaculada en colores, con la inscripción *Tota pulchra est...* y a los lados 14

(1) La relación de estos actos publicóse en los periódicos *Diario de Avisos*, *La Derecha*, *El Mercantil* y *Diario de Zaragoza*. También está consignado en el *Album de la Casa*.

(2) *Arma. F. Caj. 1. Lig. 1.ª n.º 2.*

(3) *Signat. ant. n.º 1.*

advocaciones marianas; encima el Padre Eterno, bendiciendo con la derecha y teniendo en la izquierda el mundo coronado por la Cruz. Después del texto sigue la lista de cofrades comenzando por el arcediano D. Gabriel Ortí, que después fué Obispo y a continuación otros varios canónigos y sacerdotes: después una larga lista de cofrades varones de las cuatro parroquias o distritos (El cinto, La losilla, Juselcos y S. Miguel) y al final las dueñas (señoras) que pertenecían a la Cofradía.

La tercera fué instituída por autoridad del Obispo D. Gabriel Ortí el 9 de julio de 1526. El Decreto de institución (1) es muy interesante porque contiene varias noticias sobre el Santuario y concede a los cofrades que «sean participantes en todos los sacrificios y divinos oficios que cada día se celebran en la nuestra madre iglesia de Tarazona y de toda nuestra Diócesis, como son: Maitines, Laudes, Prima, Tercia, Sexta y Nona, Vísperas y Completas, así de nuestra Sra. como mayores... en las Misas, Aniversarios, Responsos y Honras de finados que en la dicha nuestra iglesia madre se dicen, e otrosí sean participantes en las otras indulgencias, gracias, perdones y prerrogativas a ella otorgados... pagando en cada un año cinco dineros jaqueses en Aragón, en los

(1) Arm. F. Lig. 2.ª n.º 14.

reinos de Castilla siete maravedís y en Navarra una tarja».

La Cofradía estuvo extendida en estos tres reinos y en el Archivo (1) están los libros correspondientes. En Aragón eran 30 los pueblos que tenían cofrades, en Castilla 12 y en Navarra 6. Aún se conserva memoria de ella en varios pueblos.

Los Romanos Pontífices y los Prelados de Tarazona han concedido en todo tiempo indulgencias a los que visitaren a la Virgen de Moncayo.

En el Archivo Capitular se conserva la Bula de Clemente VII, año 1529 concediendo varias indulgencias que cesaban a los 30 años de la data. También está el Rescripto de la Sagrada Congregación de Indulgencias y Ritos (20 de abril de 1893) concediendo perpetuamente a los que visitaren a la Stma. Virgen, Indulgencia Plenaria cotidiana en el día que cada uno elija, pero una sola vez cada año. La gracia fué solicitada por D. Joaquín Carrión y declarada auténtica por el Prelado Sr. Soldevila el 10 de mayo de 1893.

Hay noticias también de otras indulgencias papales como las concedidas en 1552 y 1680; pero no hemos encontrado los documentos auténticos.

(1) Lig. 3.ª números 1 y 2.

XV

DONATIVOS. / INVENTARIOS

La devoción a la Stma. Virgen de Moncayo manifestóse también en los donativos que personas de todas las clases sociales entregaron en diversas épocas.

Diez años desempeñó la capellanía de Moncayo Juan de S. Juan y de sus cuentas copiamos los nombres de algunos prestigiosos donantes y los objetos que entregaron.

Año 1515. Me envió Lope de Soria vecino de Tudela, un caliz con patena de Flandes; tiene sus armas; pesa 13 onzas. 1516. Me dió la Madre del Prior de la Raga, (1) un manto para la Señora, de damasco azul y otro para el Jesús: el Comendador Conchillos (2) un plato de plata con cadenas (lámpara) que tiene sus ar-

(1) Eralo D. Juan Muñoz, arcediano de Tarazona.

(2) D. Frey García Conchillos, Caballero Comendador de Calatrava.

mas; es esquinado y pesa 44 onzas. 1517. Otro como el anterior dió Miguel Talavera, con sus armas pesa 35 onzas; D.^a Teresa de Ixar, Señora de Novallas, un manto de raso morado para la Señora. 1518. El Arcediano de Tarazona (Muñoz) un repostero con sus armas; Antón Talavera (Canónigo) un repostero con sus armas. 1519. Pedro de Quintana, Secretario del Rey y su mujer, un delante altar de Raz, de la quinta angustia, y ella, además, una alcatifa para el pié del altar y dos candeleros. 1520. El Enquisidor Huarte un incensario de plata; pesa 16 onzas. 1522. El Obispo D. Gabriel Ortí un delante altar y una casulla por manos de su hermana Inés Ortí. 1523. Un bancal de Raz para la Capilla, la señora Barbarana, mujer de Pedro Aybar; el Abad de Veruela dos ducados; el Sr. Regente de Zaragoza y su mujer un pié de plata y tres ducados; el Secretario del Rey (Quintana) con su mujer vino a tener novena y diome 12 sueldos. En este mismo año hay varios donativos del Dean de Jaca y canónigo de Tarazona Micer Gonzalo Conchillos y del Canónigo Vicario General Mos. García Aybar. 1524. Embun, hermano del Abad de Veruela, un cotijo; la mujer de Garci López de La puente una casulla y dos manticos; el Sr. López de Cepea dos ampolletas de plata con sus armas encima de los cobertores. 1525. El Merino de Jaca, Ximé-

nez, un caliz, con sus armas. Isabel Conchillos, mujer de Micer Ram, Regente de la Cancillería de Zaragoza, un pié de plata, pesa 6 onzas. En diciembre de este año murió el Capellán Juan de S. Juan que había recibido estos donativos y dejó en su testamento «una jarra dorada con la boca de sierpe que pesa 20 onzas.»

A este mismo decenio pertenece el donativo de Pedro de Moncayo, sobre nombre que tomó por ser «procurador y llegado de Nuestra Sra. de la Peña negra de Moncayo, natural de Icoria, tierra de Ayala».

Es de justicia sacar del olvido el nombre de este fiel servidor de la Virgen de Moncayo a la que en su testamento, hecho el 14 de agosto de 1521 (1), dejó toda su fortuna que consistía en «media casa en el lugar de Ocabe (Ayala) otra media en Spirín (Ayala), dos manzanas en Icoria, un manzano también en término de Icoria, 30 aranzadas o jubadas de tierra en Icoria, 10 aranzadas en Lariago (tierra de Ayala), un campo en ariago, unas amillicas y cosicas de plata que están empeñadas y mi mujer (María Lezcano) sabe donde están, pesantes 2 onzas, un asno y una dorlodra..»

Lo que hemos visto en este decenio puede

(1) Arch. de Protoc. Not. Jerónimo López de Xep. fol. 91: Ejecutores testamentarios Mos. García de Aybar, Canónigo y Mos. San Juan, Beneficiado. Testigos Sancho Yercabe y Juan Romeo.

observarse, en una mayor o menor proporción, en todos los años siguientes y se refleja en los inventarios de que daremos noticias a continuación.

Los donativos y limosnas de los fieles continúan en nuestros días y sobre ello hay abundantes noticias, no solamente en las cuentas, sino también en el Album del Santuario, rico en manifestaciones entusiastas del amor y devoción a la Stma. Virgen de Moncayo. Solo con lo que en él hay escrito podría formarse un libro muy interesante.

Tres inventarios conocemos, decía el señor Carrión (1); el primero formado en 1510, el segundo el 1512 y y el tercero, más completo, el 1591. Da después algunas noticias de los dos primeros y dice que el año 1537 se hicieron muchas ofrendas a la Virgen (ya hemos dado detalles de 1515 a 1525), terminando con una relación del inventario de 1591.

Hoy conocemos otros varios inventarios, guardados unos en el Archivo de Protocolos y otros en el Capitular. Daremos noticia de uno de cada archivo, escogiendo el anterior y posterior al año 37.

El inventario de 1526, inmediato a las cuentas que hemos copiado, se hizo el 9 de abril, motivado por la muerte del capellán Juan de San Juan, según se hace constar en el encabe-

(1) Reseña histórica pág. 38.

zamiento: Se verificó en presencia del señor Obispo, del Sr. Dean y de los canónigos don Agustín Marcén, D. García de Aybar y don Juan de Burgos, confiándose todo lo inventariado a Miguel de Añón, medio racionero, y actuando de Notario el que lo era del Cabildo, Jerónimo Blasco. Se enumeran 10 casullas, 22 frontales, 4 corpiños de seda, 1 pabellón, 15 mantos, 3 paños reposteros (1), 3 alfombras y 35 objetos de plata.

El inventario de 1557, fué hecho por mosen Miguel Julián el mismo que formó el publicado por el Sr. Carrión y que tantos años y con tanto celo y cariño sirvió a la Virgen. Se conserva en Protocolos.

En este documento, de 30 de abril, se encuentra inventariada y con gran detalle una caja que contiene 33 mantos: (en el del 91, eran 23): las casullas son 14, siendo notable una azul con cenefa bordada en oro «sembrada de paxaritas»: los frontales ascienden a 19 y los hay muy preciosos con los escudos heráldicos de los donantes.

Para los objetos de plata hay una arca con dos llaves en la que se guardaban, entre otros objetos, dos relicarios, pesando uno de ellos 54 onzas y dos lámparas con las armas de los

(1) Estos eran los donados por los canónigos Muñoz y Talavera, de que ya se ha hablado y otro azul y blanco que compró el Capellán en Medina Sidonia por cinco florines de oro, el año 1512.

Talaveras y los Conchillos que ya dijimos cuando fueron donadas.

Hay además «un cofre negro y ferrado» que contenía cuatro cálices, dos juegos de vinageras, un plato de las limosnas, un incensario, y un portapaz con Santa Catalina, todo de plata.

De manteles, corporales y toallas existía gran cantidad.

Las coronas de plata son siete, descritas con gran minuciosidad. Entre joyeles, corazones y rosarios de plata y coral había 54 piezas. Enumera otros muchos objetos y termina con una lámpara de plata que pesaba 20 onzas, y una cruz de más de 46. Está fechado Die secundo mensis madii. Anno MDLVII.

Las coronas llegaron en 1591 a 16 y en 1560 a 23. Elocuente demostración de la piedad de aquellos tiempos y del amor que se profesaba a la Stma. Virgen de Moncayo.

Consignado queda que todo ello, o su mayor parte, fué robado a principios del siglo XVIII cuando la guerra de sucesión entre Felipe V y el Archiduque de Austria.

XVI

LA CASA HOSPEDERIA A TRAVES DE LOS SIGLOS. /
CARACTERISTICAS DE LA VIDA EN MONCAYO. / EXCURSIONES VESPERTINAS. / EL ROSARIO Y LOS GOZOS
CANTADOS POR LOS VERANEANTES

Al edificarse en Moncayo, al abrigo del *Cucharón*, un edificio para dar culto a la Santísima Virgen, construyose también otro que pudiera servir de refugio y lugar de descanso para los fieles que subiesen tan áspera sierra en la que era absolutamente necesario un cobijo, dada la inclemencia de aquella altura y la dificultad de regresar a sus hogares en el mismo día. Este es el origen de la Casa-hospedería, tan antigüa como la iglesia. Ya lo dijo el Obispo Sr. Ortí en el documento de erección de la Cofradía, consignando que «con las muchas limosnas se edificó y construyó la iglesia y algunos aposientos donde los peregrinantes se pudiesen recoger».

Cuando el Obispo y Cabildo de Tarazona donaron a Veruela el Santuario de Moncayo (año 1260) hablan ya de la iglesia y casa de Ntra. Sra. de la Peña negra.

No sabemos lo que obrarían los Monjes de Veruela en los 164 años que administraron el Santuario, por que no conocemos los documentos verolenses de aquella época, pero teniendo en cuenta su celo y las riquezas que poseían, puede afirmarse que edificarían no poco.

La 1.^a Cofradía de la Virgen construyó en el siglo XV, según testimonio de los Monjes de Veruela «muytas cosas necesarias, como son cocina, cambras, comedores, stablos y otras cosas que allí son necesarias y cada día no cesan de obrar y reparar, según que por las ditas obras se muestra muy evidentemente».

El Cabildo, al hacerse cargo del Santuario, continuó obrando en la casa-hospedería como se vé por las cuentas anuales. Así consta que el año 1518 se hicieron varias obras en diversas habitaciones especialmente, «las cambras de los Añón, de los Cunchillos, de Tudela»; se repararon los tejados poniendo mil tejas nuevas y se empedró la plazeta o explanada delante del Santuario, costando 38 sueldos.

El año 1524 «Juan Iñiguez y tres compañeros adobaron las paredes de la casa, se echaron muchos pienes, y revolvieron toda la casa

y los terrados de la iglesia y de todos los cabos, y retexaron toda la texa de toda la casa y cubrieron el portegado y cortaron la fusta... y repararon toda la casa cuantos remiendos en ella había: estuvieron todos 4, 37 dias...»

El año 1541 los maestros Pinilla y Gracián estuvieron bastantes días trabajando en Moncayo con sus compañeros y consta detalladamente todo lo que «adobaron y siete cámaras» que hicieron: los jornales importaron 242 sueldos, a 2 sueldos por maestro.

Así año tras año llegó la casa-hospedería a la espaciosidad que adquirió a fines del siglo XVI en el que según los inventarios, tenía varias salas, muchos cuartos, tres escaleras y todas las dependencias necesarias para caballerías y ganado.

Por las ventanas se puede juzgar la amplitud del edificio que tenía en la delantera 38, en la parte del cierzo 13, en la parte de la peña 12 y al mediodía 7. Las ventanas eran pues al total 70 y las puertas todas 125.

El Sr. Carrión después de haber recorrido varios pueblos pidiendo limosna, gastó lo recolectado en obras según consta al final de su libro (1). El mismo autor dice «Hoy tiene el Santuario 3 casas rodeando la iglesia: a la parte del cierzo la de la V., llamada también del Cabildo, y al Mediodía, a los pies de la

(1) Op. cit. Apéndice.

iglesia, la del Ayuntamiento y labradores, así llamadas (por hospedarse en ellas estas entidades de la romería del primero de julio) aunque todo el edificio es propiedad de la V.». Estas dos casas, del ayuntamiento y labradores que eran un solo edificio, administrando todo el Ministro de Moncayo, han desaparecido y sobre su solar, ampliado, se ha construido un magnífico y espacioso pabellón de cemento de que ya hemos hablado.

Abrense iglesia y hospedería en los primeros días de junio y se clausuran en la segunda quincena de septiembre. En los tres meses que permanece abierto está constantemente ocupado por familias piadosas devotas de la Santísima Virgen, hombres de estudio necesitados de reposo y personas delicadas de salud que allí la recobran. Al frente de todo hay un Capellán y el personal necesario para el servicio de la iglesia y hospedería.

Cuantos allí se congregan disfrutan de plena oxigenación del cuerpo y del espíritu en un ambiente de fina cordialidad y atrayente familiaridad; reparan las fuerzas del cuerpo, dan el merecido descanso a sus inteligencias y pueden solazar su espíritu con cultos y homenajes a la Stma. Virgen que allí tiene su trono y su castillo.

Hasta la construcción de los edificios indica esta modalidad atrayente y esta hermosa

característica, pues la iglesia ocupa el punto central y a ella convergen las amplias y bien cuidadas casas de alojamiento confortable.

De la iglesia, donde todos se congregan para oír misa y para visitar a la Stma. Virgen, salen las excursiones pintorescas que esmaltan con notas de subido color las verdegueantes laderas, y a la iglesia concurren después de pasar una tarde deliciosa, para rezar el Santo Rosario en familia y cantar los Gozos de la Virgen antes de cenar, juntos también, en el amplio y bien servido comedor de la Hospedería, que es la casa de todos y la prolongación del hogar individual de cada uno.

Tal ha sido, y sigue siendo hoy afortunadamente, la característica del veraneo en Moncayo; placer del cuerpo y del alma, descanso de la materia y del espíritu, tónico vigoroso y reconstituyente excepcional de las fuerzas físicas y de las anímicas, turismo, en fin, y devoción fusionados magnífica y soberanamente.

Este pensamiento es el que domina en el Album donde los veraneantes lo han expresado en mil formas tan variadas como poéticas.

Comprendiendo todo lo que abarca este libro léese: Vinimos a Moncayo con el fin de admirar a los geodestas españoles, con el de admirar la naturaleza y rendir un pequeño tributo a la Stma. Virgen del Moncayo. No logramos llegar al más alto de los dos picachos

de Moncayo pero dominamos el primero y determinamos su altitud: Hallamos: altura sobre el nivel del mar 2207 metros (1). Hoy 21 de junio de 1900».

Hemos mencionado antes el regreso vespertino de los excursionistas y su reunión en la iglesia para cantar los Gozos de la Virgen. Es este uno de los más deliciosos cuadros moncainos con marco altamente poético.

Al sumergirse el sol en un oceano de púrpura y oro presenta Moncayo el más sublime espectáculo, pues en esa hora, los últimos rayos que tan perfectamente delinean sus contornos, derraman sobre él un no se qué de agradable y misterioso que parece convidar a los mortales a la meditación y el éxtasis descansando de sus trabajos y fatigas.

¡Qué magníficamente rima entonces con el ambiente, la sonora campana de la iglesia llamando a la oración! Es al mismo tiempo el anuncio del regreso para todos los excursionistas que paulatinamente van apareciendo por sendas y vericuetos, poniendo en ellos pinceladas de color, llenando el ambiente con notas de inefables melodías al saludarse desde sus respectivas posiciones para, poco a poco, reunirse en agradable convergencia bajo el pórtico de la iglesia que, abierta e iluminada, espera a todos y a todos acoge, a fin de rezar

(1) Gonzalo Calamita, Gabriel Galán etc.

juntos el Rosario a los pies de la Virgen de Moncayo que es la Soberana de la montaña y la bella Castellana de aquella berroqueña fortaleza.

Desarróllase una breve charla festiva y animada en mutua comunicación de impresiones recibidas con una compenetración tan íntima y completa como pueda soñarse, sin que la libertad individual e independenciamiento de cada uno, sufra la más pequeña rozadura. La campana rompe el hilo de las conversaciones y todos se adentran en la amplia y poética iglesia donde rezan y cantan a la Virgen inspiradas canciones pletóricas de fe y religiosidad. ¡Qué sonoros repercuten en aquellas alturas, a 1620 metros sobre el mundo, los coros robustos de más de un centenar de fieles que dicen a la Virgen!

Postrados en tu presencia
Humildemente os rogamus
Amparéis vuestros devotos
Que vienen a visitaros.

Y la Virgen concede la petición que se le hace, pues la protección de tan Soberana Reina se ve y se palpa en muchos y repetidos casos.

Al salir del templo todavía se escucha la devota estrofa resonando en los ámbitos del Santuario y rodando por los canchales del gi-

gantesco monte que parecen repetirla indefinidamente para que la súplica sea más continuada.

Después..., al ir al comedor y durante la cena, una nueva y más espontánea alegría, si cabe, desbordada por todas partes y traducida en expansiones propias y características de estas alturas y de sus veraneantes en los cuales, como dijo bien el Sr. Bordejé, se encuentra uno la verdadera España con sus notas características.

XVII

ERMITAS VARIAS DE MONCAYO. / LA VIRGEN DEL
HAYA. / SU APARICION Y EQUIVOCADO PRIORATO

En varios puntos del Moncayo había antiguamente diversas ermitas.

Al final del siglo XVI, según consta por los Inventarios, eran estas: S. Juan, con estatua dorada del Santo; Sta. Catalina, con estatua de alabastro; S. Jerónimo, también con estatua de alabastro; S. Antonio, Abad, lo mismo que la anterior; Sta. Lucía, idéntica a las anteriores; Sta. Engracia, lo mismo; El Salvador, con Jesús con la cruz auestas, de pintura... S. Gaudioso, que se conserva todavía, con la imagen del Santo de bulto; Nuestra Sra. del Haya cuya imagen es de alabastro (1) y Sta. María de Agramonte de cuya capilla se habla en los Libros Capitulares y en el do-

(1) Reseña histórica pag. 87.

cumento de donación del Santuario a Domingo Ruiz, de Borja.

Estas ermitas continuaron en pie hasta mitad del siglo XVII y todavía se conservan las ruinas de alguna, como la de Sta. Lucía, en el prado de su nombre.

Especial mención hemos de hacer de Nuestra. Sra. del Haya cuya imagen se venera en la iglesia de Moncayo, según queda dicho.

Su aparición la cuenta así Argáiz, (1) de quien la tomaron Faci y Carrión: Sucedió en tiempos pasados, que no me han sabido decir el cuándo, que un pastor natural de Tarazona repastaba el ganado por aquellas laderas del Moncayo, y llegando al sitio en que hoy se ve aquella devota casa, fué tan dichoso que entre las ramas y en el tronco de una hermosa haya, topó una imagen de la Virgen... Tomóla el pastor y muy contento se la llevó a su casa, donde con afecto devoto la puso en un aposento con la devoción que su pobreza alcanzaba, encomendándose a ella de ordinario. Sucedió que la mujer se vió tan apurada de la necesidad, que, estando fuera el marido, tomó la Virgen y llevándola al lugar de Ablitas, la empeñó a un vecino rico, por siete sueldos, que habiéndoselos dado, la cerró en un arca de donde él traía siempre la llave. Cuando el pastor vino y conoció la falta de la imagen,

(1) Pag. 658.

sintiólo mucho, y buscando siete sueldos se fué a Ablitas, donde hablando con el acreedor, le dijo: que le diese la imagen que allí le traía los sueldos. Diole la llave a un criado o criada para que la entregase, y abriendo el arca no la topó en ella. Dió cuenta al amo que se turbó mucho, pareciéndole que había de venirle algun daño notable, y satisfaciendo al pastor, perdonándole los sueldos, que serían entonces de más valor, y que si más le debiera más le perdonara, se despidió. Sucedió después de algunos días que el pastor guió al ganado por la misma parte del Moncayo, y llegando con curiosidad al haya, donde había sido su primer hallazgo, topó a la imagen de la Virgen en el lugar de antes. Vino a Tarazona lleno de contento. Divulgólo, llegó la fama por todos los lugares y de tal modo se movieron a devoción que la ciudad y devotos hicieron allí una ermita».

Esta ermita estaba a alguna distancia del Santuario junto a una fuente, según el inventario de 1591. De ella se habla repetidamente en varios documentos.

Al final del siglo XVII se hizo un retablitto para esta Imágen que fué colocada en la iglesia de Moncayo, donde hoy continúa, profesándole gran devoción los veraneantes que adornan con delicadeza su altar.

En cuante al hecho de estar la imagen del

Haya en Ablitas, dice el Sr. Carrión: «Lo que sí es exacto que la imagen del Haya estuviera en Ablitas y que este pueblo por eso la tenga devoción. Este mismo año (1892) que hemos estado en dicho pueblo, hemos tenido ocasión de enterarnos de la verdad de este hecho que allí se conserva todavía en la memoria, señalándose aun hoy la casa donde estuviera hospedada la imagen de la Señora.» (1)

En cuanto al Priorato o Monasterio del Haya, de que hemos hablado, fué equivocación del P. Antonio de Yepes que en la Centuria séptima de sus Crónicas, hablando de las filiaciones de Veruela, escribió Monasterio de Aya, debiendo decir de Saya, en Francia, como puede verse también en la España Sagrada, tomo 50. Argaiz que tantos embrollos ha acumulado, no hizo aquí sino copiar a Yepes.

FIN



(1) Reseña histórica pag. 92.

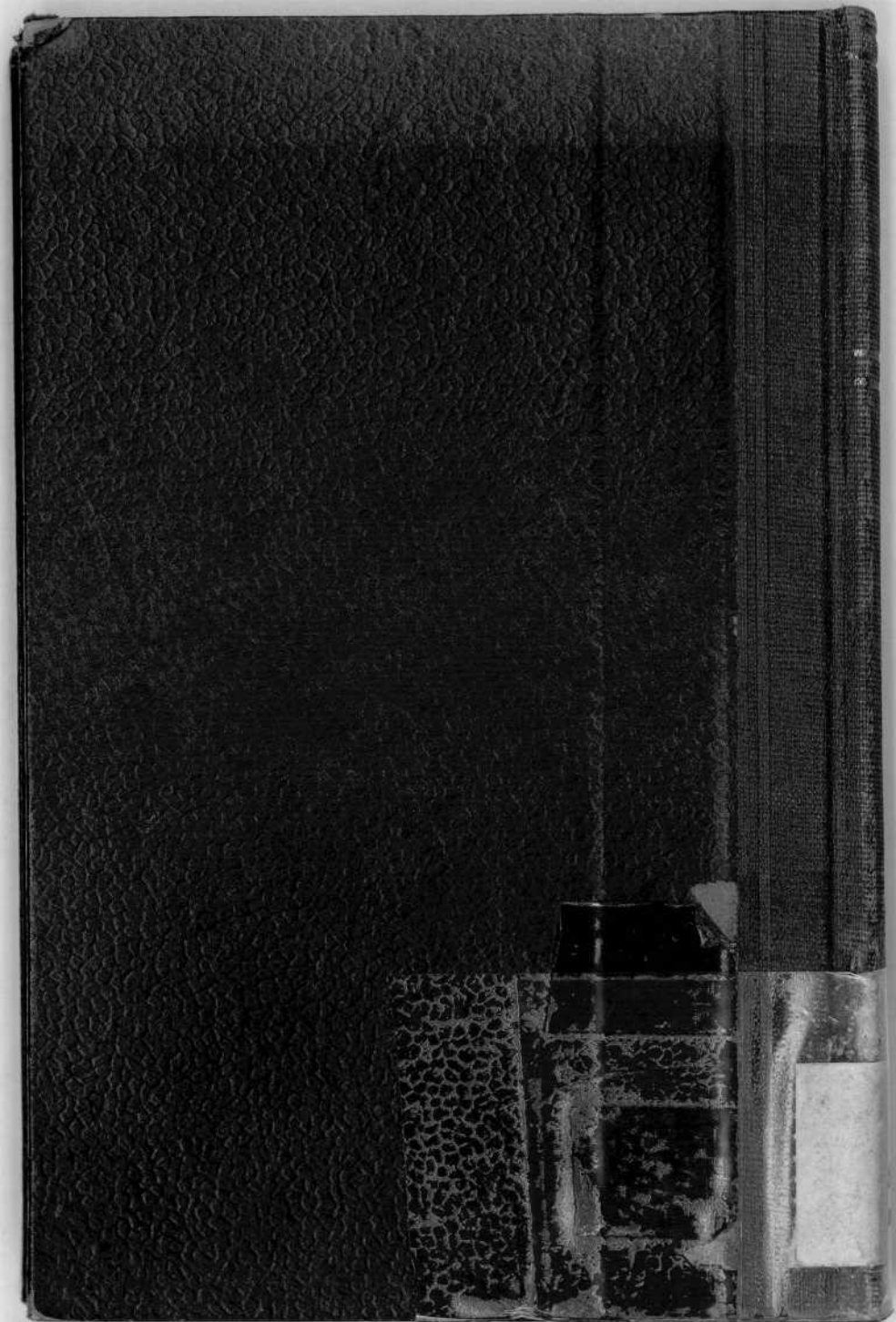
I N D I C E

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Licencia eclesiástica..... | 4 |
| Prólogo..... | 5 |
| Introducción..... | 7 |
| I—Etimología, Geografía, Comunicaciones, Aprovechamientos..... | 9 |
| II—Importancia histórica a través de los tiempos. - Apellido de nobleza. - Título nobiliario..... | 17 |
| III—Geología. - Terrenos primarios, secundarios, terciarios y cuaternarios. - Glaciario. - La Torre. - La Esfinge. - Grutas de La Cueva, Calcena y Maderuela..... | 23 |
| IV—Minerales. - Explotación de minas. - Fauna. - Flora. - Hidrografía..... | 31 |
| V—Terapéutica. - Condiciones del Moncayo. - Efectos. - Indicações. - Helioterapia. - Plantas medicinales. - Topo-fotografía. - Astronomía..... | 39 |
| VI—El turismo en Moncayo. - Estupendo balcón. - Soberbio pedestal..... | 45 |

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| VII—Sublimes espectáculos que ofrece Moncayo. - La salida del sol vista desde la cumbre | 51 |
| VIII—Excursiones varias en Moncayo. - Ascensión a la cumbre..... | 57 |
| IX—Moncayo, Sitio de interés nacional. - Preliminares. - Información. - Nuevas gestiones. - Mejoras realizadas y en proyecto. .. | 61 |
| X—El Santuario de Moncayo. - Donaciones sucesivas. - Priorato secular. - No hubo priorato de frailes..... | 67 |
| XI—El Santuario de Moncayo propiedad del Cabildo. - Su gestión fructuosa hasta nuestros días. - Rentas antiguas del Santuario.. | 75 |
| XII—Imágen de la Virgen de Moncayo. - Sus nombres antiguos. - Su aparición. - Cultos. - Misa nueva en el Santuario..... | 83 |
| XIII—Iglesia de Moncayo primitivamente, en el siglo XVI y en nuestros días..... | 89 |
| XIV—Rogativas ordinarias y extraordinarias. - Cofradías. - Indulgencias..... | 97 |
| XV—Donativos. - Inventarios..... | 103 |
| XVI—La Casa-hospedería a través de los siglos. - Características de la vida en Moncayo. - Excursiones vespertinas. - El Rosario y los Gozos cantados por los veraneantes..... | 109 |
| XVII—Ermitas varias de Moncayo. - La Virgen del Haya. - Su aparición y equivocado Priorato..... | 117 |
| Indice..... | 121 |







SS
908

SAN

MOD

SS
908

SAN

MOD

SS
908

SAN

MOD

SS
908

SAN
MOD